

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Revista general. — Causas del cólera: insalubridad de la India inglesa. Baños de agua comprimida. Aborto médico. Asistencia social. — Ventajosos efectos del árnica y la valeriana en el período algido del cólera. — **FILOSOFÍA MÉDICA.** Consideraciones en defensa de la teoría cosmogénica espuesta en artículos anteriores por D. Agustín Acevedo. — **PRENSA MÉDICA.** Terapéutica. De la producción del sueño y de la anestesia por la compresión de las dos arterias carótidas. — Uso interno del clorofórmico como antineurálgico. — Tratamiento de la artritis crónica. — Higiene. Fórmula de una bebida económica. — De las hojas del fresal como sucedáneo del té. — Zinc. Su acción sobre el vino. — Medio de conservar la vacuna en estado líquido. — Anatomía patológica. Cáncer del corazón en un hombre de 33 años de edad, que el Dr. Willis vió una semana antes del fallecimiento. — Obstetricia. Indicaciones para evitar las epidemias puerperales. — Tratamiento de la peritonitis puerperal. — Toxicología. Envenenamiento por los narcóticos. — **PARTE OFICIAL.** Gobierno superior de la provincia de Madrid. — **SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Secretaría general. — La Emancipación médica. — **VARIEDADES.** Condecoración merecida. Lazareto. Sistema sanitario. — Nuevo atropello. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.**

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA GENERAL.

Causas del cólera: insalubridad de la India inglesa. — Baños de aire comprimido. — Aborto médico. — Asistencia social.

Nadie duda que el cólera epidémico es originario de la India; muchos creen que se le podría extinguir mejorando la higiene pública á las orillas del Ganges; pero lo que no se ha fijado todavía es la clase de medidas que convendría adoptar, para hacer sano el suelo donde nace esta pestilencia. Para proceder á esta determinación, sería preciso investigar antes las condiciones en que se hallan los terrenos que dan origen al cólera; porque si bien sabemos que en general tienen este triste privilegio, no conocemos en particular con la debida exactitud las circunstancias que le sostienen.

Un hecho histórico puede, según el Sr. Roche, de cuyos estudios sobre el cólera hemos ocupado ya á nuestros lectores, aclarar algún tanto este punto oscuro de la historia de la epidemia asiática, y es que el cólera no había adquirido nunca proporciones considerables antes de 1781. Los anales del país, la tradición, conservan recuerdos de haber existido el mal anteriormente de un modo endémico, pero no de un modo epidémico; por manera que puede asegurarse que, ó no hubo realmente epidemias antes de dicha época, ó en el caso de existir fueron poco considerables, puesto que no hicieron en los habitantes una impresión profunda é indeleble. Por el contrario, desde 1780 se cuentan cinco epidemias mortíferas, las de 1781, 1783, 1791, 1817 y 1831, algunas de las cuales han dado la vuelta al globo llevando á todas partes la desolación y la muerte.

Y sin embargo, el Ganges ha cruzado siempre aquellos territorios y producido las mismas emanaciones. ¿Qué nuevas circunstancias se observan en aquel país de ochenta años á esta parte, que hayan podido influir en el desarrollo epidémico de una enfermedad, que antes se circunscribía en los límites de una endemia no tan perniciosa? El Sr. Roche se inclina mucho á contestar que este resultado depende de la dominación de los ingleses en la India, y para ello se funda en una obra escrita por el señor conde de Warren, de la que extrae entre otros párrafos los siguientes:

«Todos los monumentos ó construcciones de

utilidad pública que posee la India, se deben á sus príncipes indígenas; la compañía no ha abierto un canal, ni un simple pozo, ni construido un puente en beneficio de sus súbditos indios; ni ha trazado un camino que no fuera con objeto de dar paso á sus ejércitos, haciendo entonces las obras de un modo tan ligero que comunmente hay precisión de renovarlas cada año. Los trabajos de los indios y de los mogoles eran gigantescos como los de los romanos, y parecían destinados á eterna duración; los de los ingleses ofrecen un carácter de mezquinería casi general y revelan invariablemente el principio de su destrucción. Los ríos mas hermosos del mundo, que por medio de canales y de derivaciones podrían fertilizar regiones inmensas, van á perderse inútilmente en el mar ó en arenales estériles. No solo no se emprende nada nuevo, sino que tampoco se restaura lo antiguo, ni se sostiene lo que existe. La Inglaterra ha hallado camino para agotar los tesoros de la India, sin reservar la menor parte de ellos al fomento de la prosperidad y riqueza de los pueblos que ha conquistado. Cada año se derrumba alguno de los benéficos establecimientos que dan asilo al pobre indigena, y desaparecen uno tras otro los diques que retenían las aguas bienhechoras. Las poblaciones perecen y el país va quedando desierto.

«La tercera parte del territorio de la compañía se halla convertido en una selva poblada por bestias feroces.... Sitios célebres antiguamente por la pureza del aire y la salubridad del clima, exhalan en la actualidad miasmas pestilenciales y son literalmente inhabitables. No parece si no que, como en los tiempos de Sodoma y Gomorra, se abre la tierra y dá salida á gases que devoran la población.... La situación de la India puede compararse á la de un individuo á quien se priva de alimento, sacándole diariamente sangre de las venas. ¿Qué debe esperarse? La atrofia, las convulsiones, la muerte.»

Las frases escritas de cursiva son citas que hace el Sr. Warren, refiriéndose á otros ingleses cuyo testimonio no parece sospechoso.

Ahora bien, aun admitiendo en todo esto algo de exageración, y por poco que haya de verdad en la supuesta decadencia de la agricultura y de la industria en las orillas del Ganges, lícito nos es atribuir á esta causa una parte no pequeña en la producción de las epidemias de cólera. Materia es esta muy digna del estudio de todas las naciones de Europa, que debieran coligarse, incluso la misma Inglaterra, movidas por el interés común, para hacer desaparecer á toda costa esos focos de infección, que han producido ya y amenazan producir calamidades sin cuento. Si para ello era indispensable modificar la administración de las colonias inglesas, no creemos que el ilustrado gobierno de esta nación desoyera la voz de la humanidad y las reclamaciones de todos los pueblos del mundo, dejando de adoptar aquellas medidas que la ciencia y la observación señalasen como necesarias.

Probablemente habrán contribuido también al aumento y extensión de las epidemias de cólera, las influencias cósmicas y la facilidad y multiplicación de las comunicaciones entre los diversos países de la tierra; pero no se debe olvidar que el cólera, no solamente no ha invadido á Europa hasta el siglo actual, sino que en la misma India y en pueblos que desde muy

antiguo comunicaban libremente entre sí, no había llegado á constituir epidemias graves antes de 1781. Y en cuanto á las influencias cósmicas, verdad es que hay necesidad de admitirlas en las epidemias, puesto que estas son intermitentes á pesar de la persistencia de sus causas físicas; pero se neutralizan considerablemente con las medidas higiénicas, como parecen probarlo la disminución gradual y la benignidad comparativa en nuestros tiempos, de la peste y de la calentura amarilla, sin hablar de la lepra, del escorbuto, de la sífilis, de las viruelas y de tantas otras plagas, cuyos estragos se han disminuido considerablemente á beneficio del arte.

¿Sería acaso imposible mejorar las condiciones higiénicas de la India? y entonces ¿no podrían á lo menos los gobiernos de Europa tomar colectivamente providencias oportunas para moderar los estragos de la pestilencia que de allí procede?

— Parecía que teníamos baños de todas especies: de agua simple y medicinal, frios y termales, gaseosos, eléctricos y de vapor. Faltaban sin embargo unos que han sido objeto de numerosos ensayos hechos por el Sr. Bertin, de Montpellier: los de aire comprimido. El aparato en que se dan estos baños consiste en una caja metálica circular, en la que pueden colocarse dos personas cómodamente. Tiene tres ventanas, provistas de cristales dobles por donde penetra la luz y que pueden cerrarse cuando se quiere. Para acumular el aire se hace uso de una bomba aspirante é impelente, que por medio de un mecanismo ingenioso le introduce á la temperatura que se cree mas adecuada. También hay piezas que renuevan la atmósfera interior, de modo que se conserve siempre pura.

El Sr. Bertin procura que la compresión sea graduada, en términos que no ocasione ninguna perturbación súbita en la economía. El baño dura dos horas, y de este tiempo se emplea media hora en aumentar la compresión hasta el punto á que ha de llegar, y otra media en hacerla desaparecer. De este modo se suele elevar la presión atmosférica de 30 á 32 centímetros por encima de la ordinaria.

Los efectos fisiológicos de estos baños son: una tensión desagradable y zumbido de oídos cuando se eleva y cuando se disminuye la compresión, á consecuencia de la dificultad con que se establece el equilibrio entre el aire exterior y el contenido en el órgano auditivo interno; facilidad en la respiración; lentitud en las inspiraciones; disminución por punto general de unas doce ó quince pulsaciones del corazón y las arterias por minuto; una sensación de ligero enfriamiento interior, y propensión al aumento de fuerzas generales.

En cuanto á los efectos terapéuticos, asegura el Sr. Bertin que el aire comprimido remedia la disnea, modera las inflamaciones, disminuye los movimientos fluxionarios, las congestiones locales y los infartos crónicos.

Consideramos como un adelantamiento la invención de estos aparatos, en los que se puede graduar á voluntad la presión atmosférica. La experiencia pondrá en claro los resultados de semejante presión; pero desde luego se puede calcular que será sedante de las tendencias inorgánicas del cuerpo vivo, por cuanto ofrece á estas tendencias mayor fuerza de inercia, ó mejor dicho mayor resistencia que vencer. Su

influjo sobre las tendencias verdaderamente vitales es imposible de prever, porque depende esencialmente de las leyes propias de cada organismo.

—El aborto médico ha sido objeto de grandes controversias. En primer lugar ¿es lícito practicarlo? y además ¿es preferible á la operación cesárea? En cuanto á esta segunda parte, no hay en general grande divergencia: el aborto se cree preferible para la madre, porque la espone á mucho menor riesgo, aunque en compensación mala seguramente á la criatura, cuando esta no es viable. Algunos sin embargo se prometen mayores ventajas de la histerotomía, y entre otros el Sr. Lebleu de Dunkerque, cree que reduciendo la incisión abdominal á la longitud de trece centímetros y reemplazando las suturas con tiras aglutinantes cruzadas y un vendaje unitivo, se puede confiar en un éxito feliz. Para pensar así se apoya en un caso de operación cesárea, practicada dos veces con diez años de intervalo en una misma mujer, conservando la vida de ambas criaturas, y perdiendo á la madre en el segundo parto, de resultas de circunstancias que el autor considera accidentales y no inherentes á la operación misma. A pesar de esto, semejante opinión no podrá ser adoptada por la generalidad de los prácticos, que conocen bien la estadística de la histerotomía y no ignoran la inocuidad ordinaria del aborto provocado metódicamente. La cuestión fundamental es la del derecho con que puede procederse á favorecer la espulsion prematura del feto. Aquí está la dificultad, que no por todos se ha resuelto en un mismo sentido, y que otro profesor de allende los Pirineos ha querido eludir recientemente por medio de una sutileza inadmisibles. Es lícito, ha dicho, el aborto, con tal que no se atente *directamente* á la vida del feto: si perece despues de salir de la matriz por faltarle las condiciones de viabilidad, culpa será de su organización, no del profesor; que solamente le ha hecho variar de domicilio. Empero espulsar de la matriz un feto no viable es causarle directamente la muerte, y no hay sofisma que baste á eclipsar esta verdad. Los que comparan la utilidad y el derecho que tiene á vivir la madre, con la utilidad y el derecho que tiene á vivir el feto, suelen declararse en favor de la primera y contra el segundo. Por nuestra parte, respetando su modo de pensar, sostenemos sin embargo, que no es permitido atentar á la vida del feto; que no nos corresponde ponernos en el lugar de la Providencia, y decidir de los destinos de la madre y de la criatura, y que tan vedado nos está matar al embrión, por mas que quiera disculparse este hecho con el interés de la madre, como el apresurar la muerte de un canceroso ú otro enfermo, condenado irremisiblemente á morir entre horribles tormentos; porque ni el interés de una persona, ni el de un reino, ni el de todo el mundo pueden hacer moral un hecho que la moral reprueba.

—Las cuestiones relativas á la *asistencia pública* son de las mas importantes que ocupan á las sociedades modernas. Es preciso que haya una caridad pública, como hay una caridad privada, y en estos tiempos de centralización administrativa, semejante necesidad se hace sentir mas vivamente que en otras. Un médico, el Sr. Hubert, ha dedicado á este asunto un libro muy digno de ser recomendado, en el que se limita por ahora á tratar de la asistencia que reclaman los numerosos individuos que están imposibilitados de valerse á sí propios: los enfermos y ancianos indigentes, los espósitos, sordo-mudos, ciegos, idiotas, enagenados etc. Todos estos desgraciados y otros muchos mas, necesitan diferentes clases de socorros, y entre ellos muy principalmente los de la higiene y medicina. Esta es una verdad que no admite duda, y aunque los representantes de la nación española, en un momento de sorpresa, hayan emitido recientemente un voto que revela al parecer la opinión contraria, creemos que acabarán por reconocer su error,

y entrar de lleno en la senda de los buenos principios, sin los cuales el progreso sería en sus labios una palabra desprovista de su verdadera significación.

NIETO.

Ventajosos efectos del árnica y la valeriana en el período álgido del cólera.

De una memoria que nos ha remitido don Manuel Perez Rubin, médico de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de S. Marcos de esta corte, tomamos los siguientes párrafos, relativos á un plan terapéutico que por sus buenos resultados merece llamar la atención de nuestros lectores.

No creo que en el tercer período del cólera haya otro punto de interés apremiante que el de estimular fuertemente el sistema nervioso. Todo lo demás, si bien es grave, no ataca tan directamente á la vida; pero la dificultad está en el agente que ingerido en el estómago pueda dar este resultado. Por mi parte, despues de ensayar inútilmente muchos medios, no he podido menos de recordar la gran experiencia que tengo de las propiedades medicinales de la árnica y valeriana asociadas, por haberlas empleado en infusión teiforme, ya solas ó agregando alguna corta dosis de la tintura corroborante de With, en el último período del tífus, bien sea con el carácter adinámico pútrido, ó bien con el atáxico, cuando despues de agotados todos los recursos que la ciencia posee, el enfermo ha caído en un estado de postración y aplanamiento del sistema nervioso tan inmediato á la muerte, que nada le estimula ni pone en estado de reacción; en cuyo estado desesperado las he usado, y con muy pocas escepciones he visto que es el único medicamento que escita pronto y eficazmente el sistema nervioso, haciéndole sobreponerse á la enfermedad.

Esta observación me ha impelido á emplearlas del mismo modo, pero á mayores dosis, en el cólera á la altura del tercer período en adelante. Los resultados me han hecho darme el parabién de su elección, y los casos que espondré prueban que no me he equivocado.

Con efecto, á las 2 ó 3 horas, y aun menos, de su administración, he visto con asombro animarse el semblante, poniéndose las mejillas encendidas, los ojos expresivos; restablecerse la calma del enfermo; cesar los calambres, despues la diarrea y vómitos, habiendo antes variado de carácter; desarrollarse el pulso y con él un calor mas ó menos fuerte y halituoso, consiguiendo el enfermo descansar algunos cortos ratos; y por último presentarse la fiebre mas ó menos flogística, á cuyo tiempo he suspendido el medicamento, administrando solo alguna que otra pequeña dosis en los de temperamento débil ó cuando la fiebre no es franca. En este estado los sangros si son susceptibles de poderlo hacer, tratándolos despues por los medios comunmente establecidos, segun el giro que toma la enfermedad, por encontrarse ya en estado en que los medicamentos pueden obrar segun la aplicación que se haga de ellos.

Puedo asegurar que no he tenido un caso que me haya hecho arrepentir de este procedimiento, y he visto por experiencia que la infusión de árnica y valeriana es al cólera, lo que el cocimiento antiséptico á la fiebre adinámico-pútrida, teniendo la ventaja de no dejar lesión alguna en el estómago, ni en ningun sistema ni aparato. Hasta el tífus subsiguiente es muy débil, se deja tratar bien y desaparece pronto.

Pero pasemos á la esposición de los casos prácticos que he podido recoger en este último período.

OBSERVACION 1.^a—Teresa Alvarez, de 33 años de edad, casada, de oficio lavandera, temperamento sanguíneo, que habita en la calle de San Vicente, número 76, cuarto principal interior, de buena conducta y alimentación en su clase, fué acometida repentinamente en la noche del 12 de mayo de dolores de vientre y diarrea biliosa. A las 4 horas de su invasión tenia el semblante descompuesto, ojos entreabiertos, cianosis muy marcada, sudor viscoso y frio, nada de calor ni elasticidad en la piel; no se encontraban mas pulsaciones que las del corazón y arterias temporales; lengua fria, húmeda y blanquecina; vómitos que se repetían siempre que tomaba algo; diarrea blanca incesante, sed, ardor y constricción en el estómago, voz apagada y aliento frio. Se le dió la Unción y administró la infusión teiforme de árnica y valeriana con unas gotas de la tintura corroborante de With, cucharadas de caldo, infusión de manzanilla para bebida usual, un terrón de hielo detras de cada toma. Le mandé aplicar sinapismos altos y bajos, y calorificadores alrededor del cuerpo.

Por la tarde estaba en igual estado, pero el semblante un poco encendido. A la noche algo de calor general, menos calambres é inquietud, continuando el mismo tratamiento.

Dia 13.—Se presenta algo de fiebre: los vómitos no la han dejado descansar. Se la aplicó una cantárida al epigastrio. Por la tarde la fiebre era mas manifesta y sentía mucha opresión en la región del corazón. Se suspendió la medicación estimulante y el caldo, se la sangró del brazo, prescribiéndola la sustancia de arroz por alimento. Por la noche cesaron los vómitos; la diarrea se hizo biliosa de nuevo.

Dia 14.—Se presentó completa reacción, con fuerte cefalalgia. Se suspendieron los calorificadores y se le aplicaron sanguijuelas á las mastoides.

Dia 15.—Estuvo bien y alegre, había dormido; el pulso se presentó algo mas frecuente de lo natural y manifestó tener apetito.

Dia 16.—Sigue bien, y desde este dia no ha tenido novedad, habiendo durado la convalecencia seis dias.

OBSERVACION 2.^a—Josefa Carlos, de 42 años, casada y embarazada de cuatro meses, lavandera, residente en el cuarto bajo del número 10 de la calle de San Bernardino, algo húmedo; temperamento sanguíneo; despues de un dia de diarrea y haber sufrido una fuerte emoción moral, fué acometida de síntomas cólicos en la mañana del dia 12 de mayo. A la hora de su invasión estaba fria, contraída por los calambres, con vómitos y diarrea frecuentes y blancos, sin pulso, con una sensación de ardor en el estómago que la hacía prorumpir en gritos. La prescribí la infusión de árnica y valeriana, caldo, nieve, sinapismos, y uno de ellos á la boca del estómago, quietud absoluta y calorificadores á todo el cuerpo. Por la tarde la cianosis estaba muy manifesta, los ojos hundidos, la respiración corta y penosa, había disminuido la diarrea y los vómitos eran mas frecuentes. Continué con el mismo tratamiento, se la dió la Unción y administró en el caldo algunas gotas de la tintura corroborante de With.

Dia 13.—Hubo calor y sudor pero sin fiebre; el semblante estaba mas animado, continuando los vómitos y calambres. El mismo tratamiento y se le aplicó una cantárida al epigastrio.

Dia 14.—Se presentó muy poca fiebre y continuaron los vómitos.

Dia 15.—Sigue lo mismo; los vómitos fueron mas de tarde en tarde; el mismo plan y continuación de sinapismos. Por la noche había fiebre, dolor de cabeza y pecho; se la sangró y suspendió la árnica.

Dia 16.—Estaba mejor, había dormido y tenido un vómito verdoso amarillo.

Dia 17.—Estuvo bien y sin fiebre, y así ha continuado convaleciendo pronto, hasta 1.^o de junio que abortó, sin tener despues ningun contratiempo.

OBSERVACION 3.^a—Doña Juliana Viniez, de 36 años, casada, temperamento linfático, que vive en la calle de los Leones, número 8, cuarto 2.^o, de buen estado de salud y alimentación anterior, fué acometida de síntomas cólicos en la noche del 14 de mayo despues de haber estado en San Isidro, donde no tomó nada hasta que regresó á su casa, y comió á la hora y con el método acostumbrado. A las dos horas de invasión se hallaba fria, sin pulso, con diarrea y vómitos cólicos que se repetían al menor movimiento, voz apagada y síncope frecuentes. Se la administró la infusión de árnica y valeriana, alternando con la manzanilla; se la sujetó á una quietud absoluta, poniéndola sinapismos y calorificadores.

Dia 15.—Está en completa reacción, hubo fiebre y dolor de cabeza con algun vahido. Se la aplicaron sanguijuelas á las yugulares, se suspendió el árnica, los estimulantes y calorificadores, poniéndola á un plan atemperante.

Dia 16.—Seguia bien, la fiebre había desaparecido como todos los síntomas de su enfermedad, no habiendo tenido novedad alguna.

OBSERVACION 4.^a—María Arguero, soltera, de 14 años de edad, temperamento nervioso, que vive en la calle del Conde Duque, núm. 6, cuarto bajo, habitación buena y método de vida arreglado, hacía tres dias que se sentía con diarrea; bebió un sorbo de un frasquito que la trageron de San Isidro, comió una ó dos rosquillas en la mañana del 16 de mayo, y á las diez de ella se sintió acometida de vómitos y calambres, quedándola los miembros en continua extensión y los dedos de las manos contraídos. A las cuatro de la tarde se encontraba en el período álgido, casi sin voz, descajada de semblante, ojos hundidos, frio de marmol en todo el cuerpo, cianosis muy marcada, vientre meteorizado y sensible al tacto, lengua fria y saburrosa, vómitos y diarrea abundantes.

Se la dispuso el mismo plan que á las enfermas anterior-

res, con el que por la noche se insinuó la reacción, que fué interrumpida por haberse aireado; pero restablecido otra vez el calor en la mañana del 17, se desarrolló fiebre, que continuó todo el día y hasta el siguiente. Los vómitos y diarrea se disminuyeron é hicieron biliosos.

Día 18.—Continuó bien, desapareciendo la fiebre y todos los síntomas coléricos, y el 19 entró en convalecencia, la que duró 12 días.

OBSERVACION 5.^a—José Arguillero, de 53 años de edad, viudo, temperamento nervioso, de oficio zapatero y residente en la misma casa que la anterior, estuvo 4 días con diarrea sin querer hacer cama, hasta la mañana del día 24 de mayo que fué acometido del cólera, presentando los síntomas descritos en la observación precedente. Se sujetó á la misma medicación y tratamiento, con el que á las ocho de la noche entró en una reacción paulatina, que continuó toda la noche.

Día 25.—La fiebre se desarrolló bastante en este día, en términos de poderle hacer una sangría; los vómitos cesaron completamente, apareció una sed insaciable, continuando la diarrea con el carácter bilioso. Se suspendió el tratamiento colérico, y se le puso á un plan atemperante.

Día 26.—Ha continuado bien, durmiendo algunos ratos hasta el día 27, que entró en convalecencia sin haber tenido recaída alguna.

OBSERVACION 6.^a—María Aspiriz, soltera, de 15 años de edad, temperamento bilioso y oficio costurera, que vive calle del Conde Duque, núm. 34, cuarto bajo, fué acometida repentinamente en la noche del 20 de mayo. A las dos horas se hallaba en continua inquietud y aireándose, con sensación de calor quemante en el estómago, diarrea, vómitos abundantes y blanquecinos, calambres que la hacían estar en continua estension, frío marmóreo, algo de cianosis, el pulso filiforme y frecuente. La dispuse el tratamiento que llevo referido, y una cántarida al epigástrico.

Día 21.—Empieza la reacción, cesaron los vómitos, consiguiendo la enferma algun descanso.

Día 22.—La fiebre se desarrolló completamente, apareció la sed intensa, cesando también la diarrea. Por la noche estaba aletargada; se suspendió la medicación estimulante y se la sangró poniéndola al plan atemperante.

Día 23.—Se hallaba bien y entró en convalecencia, la que duró 8 días.

OBSERVACION 7.^a—Josefa Peinado, de 67 años de edad, casada, de oficio lavandera y vecina de la calle de los Dos Amigos, núm. 27, cuarto principal interior, muy débil, de temperamento linfático; se halló acometida del cólera en la madrugada del 30 de mayo, habiendo cenado la noche anterior unos huevos pasados por agua. A las cinco horas de estar invadida, estaba fría, espirante, sin pulso, cianótica, con muy poca diarrea y algunos conatos de vómito, con ardor en el estómago, sed y calambres en todo el cuerpo que la atormentaban extraordinariamente. Se la dispuso el tratamiento que vá referido, con los auxiliares de sinapismos y calorificadores, administrándole la Santa Unción. Por la noche el semblante estaba animado y los calambres habían cesado algun tanto.

Día 31.—Se desarrolló algo de fiebre, remitiendo todos los demás síntomas hasta la noche, en que la reacción era completa.

Día 1.^o de junio.—En todo él desapareció la fiebre y los síntomas coléricos, quedando solo una gran postración de fuerzas. La convalecencia de esta enferma ha durado hasta el 15, en cuyo día se encontraba ya completamente restablecida, y solo quedaba una pequeña úlcera en una pierna, consecuencia de un sinapismo.

OBSERVACION 8.^a—Ignacio Jimenez, de 44 años de edad, casado, temperamento sanguíneo-bilioso, individuo del cuerpo de carabineros y vecino de la travesía del Conde Duque, núm. 4, cuarto principal, su método de vida desahogado; en el día 5 de junio que fué acometido del cólera, llevaba cuatro días de cama á consecuencia de una diarrea producida por haber almorzado media libra de sardinas arenques y una ensalada de lechuga, cuya diarrea se cortó á los dos días, y encontrándose bien en cama y sin tomar mas que caldos, le atacó dicha enfermedad con todos los síntomas de su período álgido. Se le sujetó al plan estimulante que llevo manifestado, administrándole también la Santa Unción. Por la tarde tenía algo de calor, que continuó toda la noche, pero sin disminuir las evacuaciones, calambres y demás síntomas del estado de asfixia en que se hallaba.

Día 6.—El pulso se restableció en este día, mudaron de aspecto las evacuaciones, lográndose calmar la inquietud y calambres.

Día 7.—Se desarrolló fiebre suficiente para hacer desaparecer los síntomas referidos, menos la diarrea; se le sangró y substituyó el plan estimulante por el atemperante.

En este día se curaron las cántaridas del epigastrio y estremitades inferiores que se le aplicaron el día 5.

Día 8.—Desapareció la fiebre quedando una corta diarrea biliosa.

Día 9.—Entró en convalecencia, la que ha continuado sin interrupción hasta el día 16.

OBSERVACION 9.^a—José Cataluña, soltero, de 23 años de edad, temperamento sanguíneo, de oficio papalista y que reside en compañía del anterior, fué atacado repentinamente del cólera en la tarde del día 9, presentando exactamente los mismos síntomas pero con alguna menor intensidad. Se le administró el mismo orden de medicamentos, y en el día se halla restablecido si bien algo débil.

Tales son los resultados de mi práctica en esta terrible dolencia, debiendo advertir que solo dos de los que han sido tratados por este método han sucumbido, por no ser suficiente á escitar en ellos la reacción, resultado que no tengo noticia haya dado tan satisfactorio ninguno de los métodos conocidos. No creo haber encontrado el específico del cólera, pero sí un medio muy eficaz para combatir el período álgido de tan terrible enfermedad, y con el que he conseguido sorprendentes efectos, pues de 11 enfermos que en este período he tratado por el método de que llevo hecho mérito, solo en dos ha sido insuficiente.

Madrid 12 de junio de 1855.

MANUEL PEREZ RUBIN.

FILOSOFIA MÉDICA.

Consideraciones en defensa de la teoría cosmogónica espuesta en artículos anteriores por don Agustín Acevedo (1).

Aunque al brillar el relámpago en la atmósfera parece ya que, en la producción de este fenómeno, la electricidad no sigue al aire, sino que le atraviesa, todavía este hecho por sí solo no es bastante para decidir la cuestión que nos ocupa. Oigamos por la tanto á Mr. Davy.

Este sabio soldó un hilo de platino á una de las estremitades de un tubo de vidrio bastante ancho, y le encorvó en forma de sifón, á cuyo brazo mas corto adaptó una llave. Llenó en seguida de mercurio perfectamente hervido de antemano, el brazo mas largo, y volviendo el tubo boca abajo, puso la llave en comunicación con una máquina neumática, por medio de la cual estrajo el aire contenido en el brazo corto; el mercurio descendió como era consiguiente en el mas largo, y dejó un vacío entre él y el hilo de platino. La electricidad fué admirablemente conducida por el brazo vacío, y cuando la temperatura era elevada, se veía al atravesarle una luz muy viva de color verde: al contrario, cuando la temperatura era menor, la luz era también menos intensa, siendo tan débil á los 29 grados, que se necesitaba que la oscuridad fuese completa para percibirla.

Sin embargo, aun en este caso atravesaba la electricidad el vacío fácilmente, de lo que se convenció el mismo Davy, haciéndola pasar, en seguida, por dos espacios igualmente vacíos, de los cuales uno estaba caliente y otro frío: entonces observó una luz muy viva en el primero, al cual no había podido llegar, sin embargo, sino después de haber atravesado el segundo. La descarga eléctrica se verificó igualmente en el vacío con chispa, lo mismo que en la atmósfera, y la electricidad atravesó otro vacío, obtenido por la solidificación del estaño fundido, si bien con una luz tan débil, como la que se veía en el vacío obtenido con el mercurio, cuando la temperatura estaba á 29 grados bajo cero. Hasta en los barómetros mismos, bien purgados de aire, brilla la luz eléctrica, producida por la simple frotación de la columna de mercurio, contra las paredes del tubo que le contiene.

¿Qué es lo que sucede con una esfera aislada y perfectamente electrizada? Que en virtud de la ley de repulsión se distribuirá el fluido en toda ella con uniformidad, para formar en la superficie una capa infinitamente delgada, terminada en el exterior por la superficie misma del cuerpo, y en el interior por otra superficie semejante, todo con el objeto de buscar el equilibrio. Esta capa, sin embargo, permanece así por un tiempo indefinido, hasta que por medio de la humedad que hay en el aire, y siempre lenta y progresivamente, va perdiendo la tensión que antes tenía. ¿Y qué es lo que sucede si, acabada de electrizar, se mete esta esfera en el vacío? Que con la rapidez mas asombrosa la abandona su electricidad, brillando y desapareciendo en el vacío. ¿Luego la electricidad juega mejor en el vacío que fuera de él; luego la electricidad no puede ser una propiedad del cuerpo en que se desarrolla, toda vez que colocado este cuerpo en el vacío, se escapa aquella con una

rapidez que excede al rayo? ¿Y hay una sola propiedad de las que caracterizan á los cuerpos, que pueda aislarse y hacerse perceptible en el vacío? Que me la busque el señor Quintana, y yo me confieso vencido desde luego.

Se vé, pues, por los experimentos referidos, que no solo juega y se aísla la electricidad en el vacío, sino que juega en él con mayor facilidad que en nuestra atmósfera. Bien sé que el Sr. Quintana va á decirme que el vacío obtenido en las máquinas neumáticas no es completo, y que, mas ó menos, siempre queda aire dentro de ellas. Es verdad; pero ya vé el Sr. Quintana que esta objeción es harto fútil, pues si la electricidad juega mejor en el poquísimo aire que queda en la campana, practicado ya el vacío, jugaría infinitamente mejor, si aquel poco de aire pudiese extraerse enteramente.

¿Y qué dice á esto el Sr. Quintana? ¿Está ya convencido de que la electricidad no es un accidente de la materia, y si una fuerza compuesta de dos, evidentemente diferentes, como lo prueba su constante antagonismo, y el ver que en el vacío brilla mas el fluido positivo que el negativo? ¿O duda acaso de los experimentos referidos? Pues que los haga por sí mismo, y ya verá si son exactos. Y en caso de serlo, ¿me concederá al fin mi ilustrado compañero, que la electricidad existe por sí, y que es un cuerpo especial y único en su clase en la naturaleza? No? Pues oiga á nuestro apreciable compañero el Sr. Nieto, y medite lo que dice en uno de los bellísimos artículos que ha escrito sobre la electricidad, artículos que he leído con religiosa atención, y de los cuales he sacado el trozo que voy á transcribir, porque no parece sino que lo ha escrito exclusivamente para ayudarme á convencer á mi adversario, si bien confieso que no era, ni podía ser, esta su intención. Dice el Sr. Nieto en su estilo florido y elocuente:

«Ese movimiento, esa acción íntima, dotada á un mismo tiempo de unidad y de diversidad ilimitada, evidente pero incomprensible, se revela por diversos grupos de fenómenos, siendo uno de ellos, según dejamos espuesto, el que se llama electricidad. Y hé aquí cómo la electricidad es idéntica, y distinta al mismo tiempo, á los demás principios que han recibido el nombre de fluidos incoercibles: idéntica en su origen, en su naturaleza; diferente en su modo de manifestarse. Detengámonos un momento en estas diferencias.

«Cada una de estas clases de acciones constituye un grupo distinto; por consiguiente, tiene su unidad; dá lugar á varios fenómenos, y por lo tanto ofrece también diversidad. Pero la diversidad de los fenómenos eléctricos es mas marcada y su unidad mas característica. En prueba de lo primero, vemos que solo ellos ofrecen un antagonismo, una polarización, en virtud de la cual tienen simultáneamente en dos extremos propiedades contrarias, que es el mayor grado de diversidad á que se puede llegar. Lo que se conoce con el nombre de polarización de la luz y del calórico, no es mas que una simple divergencia, nunca un antagonismo que solo se observa en la electricidad. El polo positivo de una pila, obra de un modo directamente opuesto al negativo de la misma. La electricidad vítrea de tensión es tan opuesta á la resinosa, que de su combinación resulta un producto neutro. Así, pues, si en el número de los fenómenos producidos por el principio eléctrico no se encuentra mas diversidad que en los ocasionados por la luz y por el calórico, en cuya investigación no queremos entretenernos, á lo menos es indudable que en el grado de esta diversidad hay una diferencia conocida á favor de dicho principio. Por otra parte, si bien el calórico acumulado produce electricidad, no es tan marcada esta propiedad, como la que tiene el principio eléctrico de producir luz y calor. Ninguna luz tan brillante, ningún calor tan intenso como el producido por la electricidad; de modo que esta tiene en sí toda la variedad de los fenómenos pertenecientes á los demás grupos de acciones, con mas aquellos que le son propios.»

Y mas abajo añade:

«Por último, distingue á la acción eléctrica la facilidad con que se sujeta á las direcciones curvas, y aun la predilección que manifiesta hacia ellas. Sabido es que el calórico y la luz caminan siempre en línea recta; pero los fenómenos eléctricos nunca se efectúan mejor que cuando se forma el círculo galvánico, ó el de los aparatos de inducción. El paso de las corrientes por un camino espiral multiplica singularmente su energía, y de un modo que no guarda proporción con la longitud del camino recorrido.»

Ahora bien; ¿es posible hacer ver con mas claridad y precisión la superioridad de este cuerpo prodigioso sobre todos los demás de la naturaleza? ¿No parece que, aun contra su deseo, brota la verdad de la pluma del señor Nieto? Y este cuerpo que posee cualidades tan pasmosas, ¿puede ser nada mas que un accidente, ó mera propie-

(1) Véase el número 84.

dad de la materia? Y si él principalmente y los demás fluidos incoercibles son los que producen las acciones y movimientos de los cuerpos que tienen vida, ¿no es evidente, no es lógico que la materia que ejecuta lo que dichos fluidos determinan, ha de ser de muy distinta naturaleza que la de aquellos mismos fluidos, aunque estos no sean verdaderas fuerzas, sino una sustancia simplemente material? Ah! esto lo ve, lo piensa y lo deduce claramente nuestra inteligencia, aun cuando halle siempre juntas á estas dos materias tan distintas.

Es tan visible y evidente la electricidad como cuerpo existente por sí mismo, que pregunta un físico (1) asombrado de las propiedades de este agente: ¿De dónde viene? ¿Cómo existe en los cuerpos? ¿Por qué se desarrolla de esta ó de la otra manera? ¿Por qué se difunde con tal facilidad? ¿Por qué va mejor por unos cuerpos que por otros? ¿Por qué siendo visible y sensible y por tanto natural (no soy yo quien lo dice, amigo mío), *quebranta las leyes de la materia*? ¿Por qué existe y cómo existe en los cuerpos? Nada de esto sabemos todavía, pero es probable, atendidos los adelantos de la física, que pronto nos familiaricemos con este cuerpo singular y misterioso.

Probado ya que la electricidad es un cuerpo existente por sí mismo, y no una propiedad accidental de la materia, veamos si podemos probar también que este cuerpo no es simple, y si un compuesto de dos elementos enteramente diferentes.

Si la polarización de la luz y del calórico no es mas que una simple divergencia de estos cuerpos, la polarización en la electricidad es un antagonismo marcadísimo, cosa que no podemos dudar, teniendo en cuenta que de la combinación de los dos principios componentes de este fluido, resulta un producto neutro. ¿Y cuál es el motivo? El que estando *perfectamente equilibradas las dos fuerzas, desaparece el movimiento*, y por consiguiente la luz que las caracteriza, como *desaparece el movimiento* de dos atletas que poseen igual fuerza y poderío, *aunque uno pugne por hacer caer al otro*.

Si efectivamente una fuerza rige á la materia ponderable; si esta fuerza es absolutamente necesaria, puesto que sin ella estarían diseminadas por el universo las moléculas escesivamente pequeñas que la forman; si esta fuerza obra siempre en una misma dirección, produciendo de este modo el reposo, *aparente sí*, pero visible y constante á nuestros ojos; si otra fuerza, cuyo carácter es la acción, pugna siempre en sentido inverso de la precedente; si esta fuerza después de modificada la materia ponderable, puede ponerse en contacto íntima union con ella; si de este contacto resulta la lucha, y esta lucha es indispensable para que haya vida en los mundos que pueblan el espacio y en los seres que pueblan estos mundos; si estos mundos están enlazados todos por medio de estas mismas fuerzas que, exhalándose de sus superficies progresiva y dulcemente, constituyen sus esferas de actividad y de atracción; si estas fuerzas, por último, llenan con pasmosa exactitud todo el espacio; ¿en qué parte ó en qué punto de este, ó lo que es igual, del universo dejará de sentirse su influjo constante y poderoso?

¿Están equilibradas estas fuerzas con un equilibrio capaz de hacerlas dulcemente perceptibles? Hé ahí la vida, hé ahí la animación, hé ahí el orden y la armonía en toda la naturaleza. ¿Un obstáculo superior á la fuerza con que luchan, las separa? Hé ahí el desorden, hé ahí el trastorno de los elementos, y hé ahí el desbordamiento de los mares, y las convulsiones y cataclismos de la tierra. Entonces estas fuerzas brillan, serpentean, se enfurecen (permítaseme la palabra), como lo denotan sus movimientos de suprema inquietud, y el ver que separados los dos fluidos, parece que se miran, que se acechan, que se amenazan y que solo esperan adquirir fuerza bastante para superar el obstáculo que los había separado, y volver nuevamente á reunirse. ¿No vemos esto á cada instante en nuestros laboratorios? ¿No lo vemos en el laboratorio inmenso de la naturaleza?

Sería nunca acabar si quisiese aducir ahora todas las pruebas que poseo para hacer ver que la electricidad es un agente, que este agente existe por sí, y que no es simple, sino un compuesto de dos elementos enteramente heterogéneos. Me contento con lo dicho, y solo voy á añadir una reflexión, que creo de interés para apoyar y dar mas fuerza á todo lo que dejo referido.

¿Qué es atracción? Una cosa que sintiéndose y de la cual no podemos dudar en modo alguno nadie, ni aun el mismo Newton pudo explicarnos hasta ahora. ¿Qué es atracción para los físicos modernos? La electricidad. ¿La electricidad! Sí. ¿Y cómo?

Todos saben que corrientes magnéticas formidables (el magnetismo es una modificación de la electricidad) atraviesan el mundo desde el uno al otro polo. Por analogía debemos deducir que otras corrientes de igual calibre y poder, atraviesan los mundos que pueblan el espacio; y si las mas poderosas de nuestro globo marchan en igual sentido que las del sol, ¿no es evidente, no es forzoso, conociendo las leyes del fluido magnético, que se atraigan mutuamente los dos mundos?

La atracción, sin embargo, fué siempre una propiedad incomprensible, aunque reconocida por todos. Hoy los físicos le dan su verdadera y genuina aplicación, puesto que la prueban con hechos; del mismo modo que Berzelius prueba también con hechos, que la afinidad no es otra cosa que el fluido eléctrico positivo y negativo existente en las puntas y caras de que están adornados cada uno de los elementos cósmicos, ó partículas escesivamente pequeñas que componen la materia ponderable. Y si la atracción, que fué hasta ahora una entidad incomprensible, se explica perfectamente por las corrientes eléctricas hasta el punto de no dejar género de duda, ¿por qué se incomoda tanto el Sr. Quintana al ver que yo quiero explicar por la electricidad esa para él propiedad, mas incomprensible todavía, que llama actividad de la materia? Ah! yo le aseguro á mi adversario, que aunque no sea yo, que soy en verdad muy poca cosa, no ha de faltar quien pruebe, mal que le pese, la existencia por sí misma de la electricidad contra todos sus ataques por mas poderosos que estos sean. ¿Y por qué lo asegura V.? me dirá el Sr. Quintana. ¿Por qué? Porque es la verdad. Concluiré en el número inmediato.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

DE LA PRODUCCION DEL SUEÑO Y DE LA ANESTESIA POR LA COMPRESION DE LAS DOS ARTERIAS CARÓTIDAS.—Sin entrar en consideraciones de ninguna especie acerca del indicado medio de producir el sueño y la anestesia, y dejando al buen juicio de nuestros lectores las reflexiones que inmediatamente se les ocurrirán con respecto á las ventajas de semejante medio, y á los peligros que pueden y deben acompañarle, vamos á reproducir el siguiente artículo sobre los experimentos del doctor ALEJANDRO FLEMING.

Dicho autor, repitiendo algunos experimentos sobre la acción de los narcóticos, quiso ensayar la influencia de la compresión de las dos arterias carótidas sobre las funciones cerebrales. Al efecto, dice, supliqué á uno de mis amigos que hiciese la prueba en mí mismo. La compresión practicada simultáneamente en las dos carótidas determinó casi inmediatamente un sueño tranquilo y profundo. La misma prueba repetida en otras personas ha dado siempre iguales resultados.

El individuo sometido al experimento siente un ligero ruido de oídos y pinchazos en la superficie del cuerpo, manifestándose la anestesia al cabo de algunos segundos. La cara está ligeramente pálida; el pulso apenas presenta modificación alguna; el individuo se halla sumergido en un sueño profundo pero tranquilo, durante el cual experimenta pesadillas. Cuando se suspende la compresión la anestesia desaparece y el conocimiento se restablece en algunos segundos. Nunca se han observado náuseas, vómitos u otro accidente cualquiera.

El mejor modo operatorio es el siguiente: por medio del pulgar, aplicado por debajo de cada uno de los ángulos inferiores de la mandíbula, se interrumpe la circulación en las arterias carótidas. El sujeto por lo general debe estar acostado con la cabeza un poco inclinada hacia delante.

Pudiera creerse que los fenómenos que acabamos de enumerar son debidos á la compresión que se ejerce al mismo tiempo sobre las arterias carótidas, y las venas yugulares, y retraso consiguiente de la vuelta de la sangre venosa de la cabeza; sin embargo, nada de esto sucede, pues nunca son los efectos mas manifestos que en los casos en que se llega á interrumpir la circulación arterial sin perturbar la circulación venosa, como lo prueba la falta de toda coloración azulada de la cara.

—El Sr. FLEMING propone que se recurra al medio indicado en ciertas formas de cefalalgia, el tétanos, el asma y otras enfermedades espasmódicas. Nosotros opinamos que solo en casos muy excepcionales debe recurrirse á un medio, que en ciertas circunstancias puede tener graves consecuencias; y que, habiendo á mano otros anestésicos mas inocentes, nunca debe interrumpirse con tal objeto la circulación arterial en los grandes troncos del cuello.

USO INTERNO DEL CLOROFORMO COMO ANTINEURÁLGICO.—El doctor EBDEN, empleado en el ejército de Bengala, confirma las propiedades que el doctor WATSON habia indicado ya. Se recomienda como un remedio muy eficaz en el tratamiento de las cefalalgias y otras molestias de la misma especie, citando dos casos de neuralgia facial que este medicamento disipó en pocos minutos.

La dosis es de 1,25 centigramos á 1,50 centigramos, repetida tres veces con un intervalo de 20 minutos y mezclada con una disolución alcanforada.

TRATAMIENTO DE LA ARTRITIS CRÓNICA.—El Sr. RICORD recomienda la siguiente fórmula para calmar los dolores del reumatismo crónico, gotoso ó bleporrágico:

Jarabe de las cinco raíces diuréticas.	500 gramos.
Tintura de bulbo de colchico.	áá 15 gramos.
Ioduro de potasio.	
Mézclase.	

Admite sin embargo como conveniente una sustitución hecha por el doctor CAFFE, y que se reduce á emplear las semillas de colchico en lugar de los bulbos, porque la veratrina, único principio activo del colchico, existe siempre en las semillas, mientras que en los bulbos solamente reside algunos meses del año.

Higiene.

FÓRMULA DE UNA BEBIDA ECONÓMICA.—Los higienistas y los especuladores se afanan por descubrir una bebida que pueda sustituir ventajosamente al vino, principalmente para los años de escasez de este último, y para los pueblos en que escasea habitualmente ó se hace difícil la generalización de su consumo por su elevado precio. Hé aquí, pues, entre otras, una fórmula publicada por el profesor de farmacia Sr. MARCHAND, en una carta dirigida con fecha 19 de setiembre de 1884, á la redacción del *Journal de Chimie*:

Lúpulo.	250 gramos.
Melote de las colonias. (1).	3,000 —
Espuma de cerveza.	150 —
Agua.	110 á 120 litros.

Hácese infundir el lúpulo durante media hora al fuego en agua (en cantidad de unos 10 litros), que se tiene casi hirviendo: se cuele por un lienzo ó un tamiz y se diluye en ella el melote.

Repítase la inmersión del lúpulo en una nueva cantidad de agua caliente, para apurar completamente sus principios solubles y aromáticos; se cuele otra vez el líquido, y después de haberle reunido al primero se le introduce en el tonel, que se acaba de llenar de agua, en cuyas últimas porciones se tiene cuidado de diluir la espuma de cerveza.

La fermentación se establece en tres ó cuatro días en estío y 15 ó 20 en invierno. En esta estación puede activarse la preparación de esta bebida diluyendo la espuma de cerveza en la infusión, todavía ligeramente tibia, de lúpulo, y echándola en el tonel, lleno hasta su parte media. Se le acaba de llenar echando cada día un cántaro de agua á la temperatura de 30 grados. En este caso la bebida se halla preparada á los cinco ó seis días.

Si se quisiese obtener una bebida gaseosa, bastaría sacar en claro el líquido y embotellarle á los dos ó tres días de haber empezado la fermentación. Sin embargo, para las necesidades ordinarias de las casas ó familias, vale mas no sacar sino la cantidad que se vaya necesitando, pues se conserva bien en los barriles durante un mes ó mes y medio.

El gusto del melote que esta cerveza conserva durante los primeros días de su preparación, desaparece mientras se completan todas las fases de la fermentación. Sin embargo, si este gusto repugnase á algunas personas (añade el Sr. MARCHAND), que creo no sean en gran número, podrían usar la fórmula siguiente, mas costosa, es verdad, pero que dá excelentes productos y susceptibles de larga conservación (siendo el mismo el modo de preparación):

Lúpulo.	300 gramos.
Azúcar.	2,500 —
Espuma de cerveza.	150 —
Caramelo necesario para dar color.	75 —
Agua.	110 á 120 litros.

Esto dá una cerveza al coste de cuatro céntimos cada litro. Elevando á tres kilogramos la proporción de coque ó azúcar morena, se obtendría una cerveza que no saldría mas que á 10 céntimos el doble litro, y que sería á veces preferible á la de ciertos establecimientos públicos, porque su sabor, su potabilidad y sus cualidades higiénicas son siempre perfectas.

Para concluir, debemos añadir que el coste de la primera fórmula es tres francos 10 céntimos, y el de la segunda cuatro francos 30 céntimos.

DE LAS HOJAS DEL FRESAL COMO SUCEDÁNEO DEL TÉ.—El Sr. KLETZINSKY, de Viena, refiere que las hojas del fresal de los bosques (*fragaria vesca*) recogidas inmediatamente después de la madurez del fruto, proporcionan una bebida dietética agradable. Al efecto se las seca al sol ó se las tuesta ligeramente sobre planchas calientes. En el primer caso se obtiene una infusión un poco verdosa; en el segundo, un poco parduzca, de olor agradable y de sabor astringente que recuerda el té de China. La ligera torrefacción hace á la clorofila contenida en dichas hojas insoluble en el agua, y disipa al mismo tiempo el escaso olor herbáceo inherente á la mayor parte de las infusiones de las hojas frescas. Pero es preciso no llevarla á muy alto grado, porque se volatilizaría el aroma del té de China. La infusión es mas agradable que el cocimiento mas concentrado; se mezcla con leche en caliente y en frío, sin coagularla; soporta bien el rom, y posee la misma acción diafórica y diurética que el té de China; solamente que es algo menos excitante, aunque no puede negársele un ligero efecto somnífero. Destilando la infusión se obtiene con el agua condensada un aroma muy agradable que pertenece sin duda á la clase de la cumarina y de sus aceites etéreos. El residuo contiene mucho tanino, un poco de ácido cítrico y una cantidad considerable de materia azoada y cenizas. El azoe no proviene solamente de las materias protéicas vegetales.

ZINC.—SU ACCION SOBRE EL VINO.—Habiéndose reunido por un fabricante de cuchillería de París, cierta cantidad

(1) Hece de azúcar.

(1) Enciclopedia, tomo 25, pág. 1015, párrafo 2.º

de vino que había fermentado durante quince horas en una vasija de zinc, y que había determinado accidentes, el Sr. LEFEBVRE, alumno de la Escuela de farmacia, examinó dicho vino y reconoció que 100 gramos de este contenían 0 gramos, 70 de óxido de zinc; que representaban 0 gramos, 103 miligramos de acetato de zinc, si el ácido combinado era ácido acético.

Este examen esplica los accidentes que sobrevinieron en los individuos que habían bebido de dicho vino, y confirma los hechos establecidos por gran número de higienistas, los cuales han demostrado que las vasijas de zinc no debían emplearse para la conservación de las sustancias alimenticias.

MEDIO DE CONSERVAR LA VACUNA EN ESTADO LÍQUIDO.—El doctor MAURIN emplea hace muchos años un procedimiento muy sencillo, para conservar líquido el virus vacuno, y trasportarle en tal estado á grandes distancias.

Basta para esto envolver los cristales cargados de virus en algunas hojas frescas de acelga, teniendo cuidado de renovar dichas hojas cuando empiezan á marchitarse ó podrirse, es decir, cada 8 ó 10 días.

La vacuna así conservada se halla al cabo de bastante tiempo suficientemente fresca para poder cargar la lanceta sin necesidad de previa disolución.

Anatomía patológica.

CÁNCER DEL CORAZÓN EN UN HOMBRE DE 33 AÑOS DE EDAD, QUE EL DOCTOR WILLIS VIÓ UNA SEMANA ANTES DEL FALLECIMIENTO.—Creemos que merece mencionarse el hecho siguiente; Tratóbase de un hombre de 33 años de edad, en quien los síntomas del cáncer habían aparecido tan solo seis semanas hacía, sin que se hubiese empleado tratamiento alguno. Cuando le vió por primera vez el doctor Willis, el paciente se hallaba sentado en el borde de la cama, con la cara hinchada y livida, los ojos saliéndose de las órbitas y con grande disnea; la sofocación era inminente, y apenas podía hablar sino muy bajo; los brazos estaban enormemente hinchados, y las venas superficiales del pecho y del abdomen muy dilatadas. La percusión en todo el lado derecho del pecho daba un sonido macizo. Observábase que existía en el pecho un tumor que envolvía la vena cava superior. La muerte sobrevino á los pocos días. La autopsia demostró el pulmón derecho convertido todo en cáncer, el cual se extendía al pericardio y á las cavidades del corazón. La cava superior parecía enteramente obstruida, pero su inmersión en el agua durante algunos días demostró la existencia de una pequeña abertura á lo largo de su cavidad, hallándose sus paredes casi destruidas por la masa cancerosa que las atacó. La arteria pulmonal derecha estaba tan comprimida que se asemejaba á una vena en medio de la sustancia cancerosa, y por dentro de la aurícula derecha formaba salida un pequeño tumor fungoso. Del lado izquierdo la enfermedad parecía haber entrado en el corazón por las vías pulmonales, las cuales no pudieron hallarse, existiendo en su lugar una masa cancerosa del tamaño de un huevo pequeño, que penetraba dentro de la aurícula, la mitad de la cual ocupaba.

Obstetricia.

INDICACIONES PARA EVITAR LAS EPIDEMIAS PUERPERALES.—Hé aquí las medidas prop. estas y adoptadas por el difunto profesor CHIARI para remediar las epidemias puerperales.

Desde luego establece la necesidad de que cada casa de Maternidad tenga varias salas de parir para aislar los partos retardados de los ordinarios. Despues resume así los demás puntos:

1.º La enseñanza debe hallarse arreglada de manera que cada mujer parturiente no sea reconocida por mas de cinco discípulos, despues de lo cual cada uno de ellos debe lavarse las manos con una disolución de cloruro de cal.

2.º Para que los discípulos no puedan ir á la clínica al salir de las salas de disección se elige, tanto en estío como en invierno, la hora de siete á nueve.

3.º Limpieza escrupulosa de los lienzos. En la segunda epidemia (que observó el doctor Chiari y le sugirió estas prevenciones) las compresas destinadas á cubrir las partes genitales hasta se lavaron fuera del establecimiento.

4.º Como las esponjas pueden muy fácilmente transmitir la enfermedad, son reemplazadas para la limpieza de las partes genitales, por inyecciones.

5.º Las recién paridas gravemente enfermas deben dejar el establecimiento especial y diseminarse en las salas de enfermas; pues es muy fácil calcular la mala influencia física y moral que debe ejercer su presencia sobre las demás mujeres recién paridas también.

6.º En casos de estension considerable de la enfermedad es preciso cambiar de local y completamente todos los adherentes ó útiles del mismo.

Desde la introducción de estas medidas Chiari siempre ha visto cesar al cabo de un mes ó dos la frecuencia extraordinaria de las enfermedades puerperales.

TRATAMIENTO DE LA PERITONITIS PUERPERAL.—Hé aquí el empleado en la clínica del Sr. PAUL DUBOIS:

En los casos ligeros, sanguijuelas, *loco dolenti*, cataplasmas y aceite de ricino á la dosis de 16 gramos; en los casos graves, los medios precedentes mas el mercurio y el ópio. El mercurio se emplea al interior y al exterior. Al interior los enfermos toman los calomelanos segun la fórmula siguiente:

Calomelanos 5 centigramos.
Azúcar en polvo 2 gramos.
Estracto gomoso tebaico 15 centigramos

H. s. a. quince paquetes. Uno cada dos horas hasta la salivación.

Si este modo de administracion parece insuficiente, se cubre el vientre de ungüento hidrargirico. La cantidad de este son 100 gramos (unas tres onzas) al dia por espacio

de tres. Luego que se presenta la salivación, se reduce dicha cantidad á 50 ó á 60 gramos, para suspender la medicación al quinto ó sexto dia. Durante este tiempo las enfermas toman por la noche una píldora de 25 miligramos de estracto gomoso de opio.

Como en una afección tan grave se deprimen tan rápidamente las fuerzas, el Sr. Dubois las sostiene con una poción tónica compuesta de la siguiente manera:

Estracto blando de quina de 6 á 8 gramos.
Jarabe de Tolú — 30 —
Agua — 125 —

La misma poción se ha prescrito con ventaja en algunos casos de gangrena vulvar con disposición á la infección general. Contiene también muy notablemente ciertos sudores copiosos que se manifiestan fuera del período de la fiebre láctea, dan lugar á erupciones miliares y persisten durante los siete ú ocho dias que siguen al parto.

Toxicología.

ENVENENAMIENTO POR LOS NARCÓTICOS.—En una memoria presentada á la Academia de medicina por el Sr. COSTA DE SERDA, se hallan los dos casos siguientes de envenenamiento por narcóticos. De dos mujeres, la una tomó voluntariamente 60 gramos de láudano de Sydenham, y la otra también tomó por su propia voluntad una mistura compuesta de esta manera.

Estracto tebaico } á 1 gramo.
Estramonio }
Belladona }
Clorhidrato de morfina 0,75 centig.
Mantea 5 gramos.

Empleáronse inútilmente los vomitivos ordinarios. *Habia parálisis completa del estómago.* Administróse entonces el amoniaco por la idea de analogía que existe entre la embriaguez y el narcotismo. Inmediatamente se declararon los vómitos, desaparecieron los síntomas de intoxicación y todas las funciones se restablecieron. Durante los vómitos aparecieron sin embargo señales de envenenamiento, lo cual era indicio de que se despertaba la sensibilidad del estómago, y este órgano, que durante seis horas contuvo el veneno como un vaso inerte, manifestaba absorber entonces una nueva dosis del agente tóxico. Nueva dosis de amoniaco, nuevos vómitos, nuevo envenenamiento; reproduciéndose esta serie de fenómenos cuatro veces, hasta que el estómago se vió del todo libre del veneno. Lo mismo aconteció con los intestinos, siendo ineficaces los vomitivos purgantes y clisteres ordinarios, pues se hallaban completamente paralizados; y habiéndose recurrido también al amoniaco, se obtuvieron iguales ventajas.

El *Journal des connaissances médicales* saca de este hecho las siguientes consecuencias:

1.ª Que los narcóticos á dosis altas, paralizando el estómago, pierden su acción tóxica.

2.ª Que los vomitivos y los purgantes ordinarios son ineficaces en tales circunstancias.

3.ª Que el amoniaco obra como *purgante, emético y excitante del sistema nervioso*. Por consiguiente, si no es el antídoto de los venenos indicados, es por lo menos el primer remedio á que se debe recurrir en tales casos.

El autor de la memoria insiste aun sobre esa sucesión extraordinaria de intoxicaciones sucesivas, provocadas por los vómitos, concluyendo que: *«tales hechos son nuevos en la ciencia, y no mencionados en ningun tratado de toxicología.»*

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO SUPERIOR DE LA PROVINCIA

DE MADRID.

Circular.—Sanidad.—Negociado 3.º

El estudio que de mi autoridad reclaman todas las cuestiones que se rozan con la sanidad general, y ciertas observaciones que me han sido dirigidas por entendidos y acreditados profesores de la ciencia de curar, me inducen á creer con algun fundamento que en determinados pueblos de esta provincia han procedido y proceden sus facultativos titulares sin el bastante detenimiento en el examen y enumeración de los casos de cólera que en los mismos se presentan. Esta falta es un grave obstáculo para declarar con el debido acierto la invasión de la epidemia, donde tal vez solo existen enfermedades estacionales con síntomas especiales mas ó menos distintos, que hoy el estado general de la atmósfera imprime á aquellas, y muy particularmente á cierta clase de dolencias.

Para evitar, pues, imprudencias ó ligerezas en asunto tan importante y trascendental del servicio público, y con el objeto también de quitar todo pretexto de sutil desconfianza, tan perjudicial en estos negocios, que siempre viene á redundar en descrédito de la distinguida clase de profesores de las ciencias médicas, creo oportuno la adopción de algunas disposiciones puramente de actualidad, con las cuales y la garantía que en lo general no puede menos de ofrecer el buen celo y conciencia de dichos profesores, quedarán orilladas ciertas cuestiones de alto interés administrativo. A este efecto he acordado las prevenciones siguientes:

1.ª Los señores alcaldes constitucionales de los pueblos epidemiados acompañarán precisamente una relación nominal á cada uno de los partes relativos de los nuevos casos de cólera que se vayan presentando, cuyas relaciones serán firmadas por el médico ó cirujano titular y demás profesores que residan en el distrito.

2.ª Los señores curas párrocos remitirán también á este gobierno cada ocho dias una relación nominal de los enfermos que, durante aquellos, hubiesen fallecido víctimas de la epidemia, segun certificaciones facultativas que

se les hayan presentado para la inhumación de los cadáveres.

3.ª Los partes de nuevos casos de cólera que en lo sucesivo remitan los alcaldes sin acompañar la primera relación mencionada, no se estimarán para su publicación en la *Gaceta*, ni para otro efecto alguno tampoco, que no sea el exigir la responsabilidad en que la autoridad local y señores profesores hubieran incurrido por falta de observancia de estas disposiciones.

4.ª Se recomienda eficazmente á los señores subdelegados de medicina y cirugía, como una de las atenciones de su importante cargo, que cuando aparezca la epidemia en algun pueblo de su partido, y les sea posible, giren á aquel una visita con objeto de asesorar, para la adopción de disposiciones, al alcalde, ayuntamiento y juntas de sanidad y beneficencia, y asimismo, con el fin de reconocer los casos existentes, caracterizados de cólera morbo asiático, y darne seguidamente cuenta del resultado de sus observaciones.

5.ª Por último, se advierte á los señores alcaldes constitucionales de la provincia, que así por la suma escasez de fondos especiales con que puede contarse, como porque la subvención de estos tiene que ser únicamente supletoria de los recursos propios de cada municipalidad, solo proceden dichos auxilios, respecto á los pueblos de aquellos que carezcan y se hayan encontrado gravemente afligidos por la epidemia; y esto acreditándose los gastos hechos y su necesidad, y sin perjuicio también del reintegro por los fondos de propios y arbitrios, ó en su defecto por los individuos de las citadas corporaciones, siempre que todos ó algunos de los gastos no resulten debidamente justificados.

Los señores alcaldes se servirán hacer lectura de esta circular en pleno ayuntamiento, asociado para el acto de las juntas municipales de beneficencia.

Madrid 15 de agosto de 1855.—Luis Sagasti.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que el dia 31 del presente mes de agosto concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al segundo semestre de este año; advirtiendo que los que gusten satisfacer también el segundo plazo del referido dividendo, pueden verificarlo con arreglo á lo establecido en el Reglamento y disposiciones vigentes.

Madrid 24 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Juan Rodero del Rio, natural de Coria, provincia de Cáceres, de 39 años de edad, de estado casado, abogado, residente en dicha provincia. (2)

—D. Joaquin Martí, natural de Montroig, provincia de Tarragona, de 26 años de edad, profesor de farmacia, residente en dicha provincia. (2)

—D. Ramon Enciso y Parrales, natural de Jaraiz, provincia de Cáceres, de 41 años de edad, de estado casado, promotor fiscal del juzgado de Jarandilla de dicha provincia. (2)

—D. Francisco Riestra, natural de Madrid, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrigalejo, provincia de Cáceres. (2)

—D. Juan Just y Bertran, profesor de cirugía, de 31 años de edad, de estado casado, natural y residente en Santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona. (2)

—D. Cipriano Sanchez Hidalgo, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Jarandilla, provincia de Cáceres, de 41 años de edad, de estado soltero. (2)

—D. Manuel Vivó y Sirgo, natural de Valencia, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía y catedrático de historia natural del Instituto de Tarragona. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D.ª Isabel Vicente, viuda del socio D. Agustin Alonso, que residió en Monton, provincia de Zaragoza, solicita la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 3 de octubre de 1846; se casó con la que solicita en 3 de julio de 1847, y falleció en 30 de octubre de 1854.

—D. Antonio, D. Emilio, D. Federico y D.ª Maria de la Concepcion Lopez y Fuentes, huérfanos del socio D. Antonio Lopez, solicitan el goce de la pensión á que se consideran con derecho.

El mencionado socio ingresó en la Sociedad en 30 de julio de 1842, y falleció siendo viudo en 13 de junio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 24 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Estella (Navarra).

D. Julian Antonio Espiga, Viana.—D. Joaquin Enciso, Lerin.—D. José Canuto Agós, Andosilla.—D. Lucas Modet y Villodas, Estella.—D. Agustín Ramírez, Torres.—D. Victoriano Ayegui, Arreniz.—D. Francisco Miquel, Cirauqui.—D. Roque Larainzar, Oteiza.—D. Ildefonso Tutor, San Adrián.—D. Francisco Perez del Notario, Los Arcos.—D. Jorge Mago, Azagra.—D. José Font, Larrion.—D. Anselmo Martínez de Torres, Bargota.—Don Saturnino Acha, Aguilar.—D. Francisco Martínez Barazar, Sesma.—D. Julian Gohi, Arandigoyen.—D. Laureano Saen Regodera, Murieta.—D. Prudencio Moraza, Luquin.—D. Miguel Sola, Carcar.—D. Antonio Saralegui, Albarzuza.—D. Isidoro Arbeloa, Mañeru.—D. José Torillo, Viguria.—D. Faustino Larrondo, Estella.—D. Joaquin Iturria, idem.—D. José Garraza, Azagra.—D. José María del Arco, Arreniz.—D. José Solabre, Carcar.—D. Manuel Segura, Lerin.—D. Francisco Goya, Lodosa.—D. Cándido Arratia, Los Arcos.—D. Pedro Lizarraga, Sesma.—D. Pablo Duque, Viana.—D. Anselmo Ginea, idem.—D. Ildefonso Valentin, Viguria.—D. Mariano Carcar, Andosilla.—D. Francisco Ollo, Estella.—D. Ildefonso Faniz, Sansol.—D. Simon Azcarraga, Zudaire.—D. Tomás Teus, Azagra.—D. Félix Felipe, Carcar.—D. Pascual Apellaniz, Villanueva.—D. Leandro Irla, Lapoblacion.—D. Manuel Manzanares, Bargota.—D. José Aramburu, Riezu.—D. Saturnino Huarte, Asticon.—D. Francisco Corres, Metauten.—D. Marcos Martínez Urbina, Besojo.—D. Pantaleon Urbiet, Sansol.—D. José Arana, Iguzquita.—D. Francisco Lopez Goicochea, Eulate.—Don Juan Pedro Larumbe, Mañeru.—D. Luis Zabalar, Estella.—D. José María Merino, Etayo.—D. Juan Perez, Arreniz.—D. Gervasio Rhiz de la Torre, Torralba.—D. Francisco Cuatango, Garisoain.—D. Gregorio Ochoa, Legaria.—D. Hilario Palacios, Cirauqui.—D. Miguel Oquela, Salinas.—D. Joaquin Alcocer, Echarren.—Don José Labori Artazu.—D. José Zoilo Roman, Lacar.—Don Eleuterio Oria, Vidaurre.—D. Lorenzo Sillero, Oteiza.—D. Pedro Ausorena, Aizpin.—D. Juan Echarri, Villatuerta.—D. Nicolás Salinas, Lerin.—D. Francisco Urdaniz, Estella.

Madrid 13 de agosto de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Condecoracion merecida.—Lazaretos.—Sistema sanitario.

Por real decreto de 15 de este mes, y á propuesta del ministerio de la Gobernacion, ha sido nombrado Comendador de la distinguida Orden de Carlos III, libre de gastos, el Dr. D. PEDRO FELIPE MONLAU.—Nos complacemos en ver que la probada inteligencia y el eficaz celo con que nuestro compañero y amigo desempeñó el año pasado su comision sanitaria de Galicia, han merecido al fin esa muestra del real aprecio.

Mucho nos placiera tambien que resuelto ya como es de suponer el espediente acerca de la inspeccion sanitaria de la costa de Galicia, viesen la luz pública los informes que por resultado de su comision debió dar al gobierno el Sr. MONLAU, á fin de saber si el famoso lazareto de Vigo sirve ó no para el objeto sanitario que corresponde, y calcular si hemos de seguir espuestos á nuevas importaciones de las pestilencias exóticas, ó si nuestros establecimientos sanitarios reunirán de una vez las condiciones indispensables para que la preservacion no sea ilusoria, y el aparato cuarentenario una pura farsa.

Es para nosotros tan claro como la luz del día, que el cólera morbo que hoy aflige y diezma á casi toda la España, penetró por la costa de Galicia á fines de 1853, y por la de Cataluña á mediados de 1854. De Vigo pasó la enfermedad á Cádiz, de Barcelona se corrió á Alicante, y en hondos surcos de muerte y desolacion hemos visto y estamos viendo trazado su itinerario sucesivo. ¿Qué diques podemos oponer ya al torrente epidémico, rota la valla de los lazaretos? Ninguno por desgracia. La única y verdadera preservacion posible está en los puertos y en las costas, en los lazaretos bien situados y contruidos, y en las cuarentenas hechas segun ley. La imprescindible necesidad de las comunicaciones, cada día mas rápidas y frecuentes, la imposibilidad de lograr un aislamiento perfecto, como no sea en tal cual localidad escepcional y otras varias consideraciones del órden económico, político y administrativo, hacen de todo punto ineficaces y hasta perjudiciales las medidas sanitarias coercitivas en el interior del país. El litoral es el único punto de eficaz preservacion y segura defensa.

En nombre de la humanidad y del arte consolador que profesamos pedimos, pues, con toda instancia al gobierno que fije seriamente su atencion en la sanidad marítima, servicio importantísimo en una nacion meridional y casi

enteramente cercada por el mar, como está España. El lazareto de Mahon puede ser baluarte inespugnable para rechazar la peste y demas enfermedades malignas del Levante; pero en nuestra costa occidental no tenemos baluarte alguno sanitario, pues francamente hablando, el llamado lazareto de la isla de San Simon en la ria de Vigo, ni es lazareto sùcio, ni puede serlo. Que lo digan cuantos lo hayan visto; que lo digan los pasajeros y los capitanes de los buques que en él hayan cuarentenado, ó sepamos al menos el dictámen del entendido profesor que lo inspeccionó ahora hace un año. Internado aquel lazareto algunas millas dentro de la ria, en contacto casi con los pueblos de la orilla, reducidísimo en su estension, poco elevado, mal construido, sin almacenes, sin agua potable... ¿Cómo es posible que se hagan allí cuarentenas verdaderas ni espurgos formales? ¿cómo es posible que en aquel limitado fondo de una angosta ria cuarentenen con la debida separacion, setenta ú ochenta buques á la vez, número que tan frecuentemente se reúne por la multitud de procedencias del Norte de Europa y de las Antillas? Una de dos: ó establezcamos un buen lazareto en el océano occidental y preservémoslos; ó abandonemos absolutamente las cuarentenas y lazaretos, y corramos el albur de las epidemias y contagios. Es preciso decidirse por un sistema ó por otro, y seguirlo resueltamente. Ese término medio de cuarentenas nominales y de lazaretos de pantalla no conduce á nada, ó mejor dicho conduce á todo lo malo, que es no preservarnos en lo mas mínimo de los contagios exóticos, y al propio tiempo molestar á la navegacion y vejar al comercio sin ventaja ni utilidad alguna. Tras una pestilencia vendrá otra, y nuestro impotente y mestizo sistema cuarentenario seguirá dando mucho que reir á los estrangeros, y mucho que llorar á los infelices pueblos peninsulares.

El asunto es demasiado grave y trascendental para que el Gobierno de S. M. ceje ante consideraciones de ninguna especie, y mucho menos por miramiento á mezquinos intereses de localidad. No hay consideracion mas poderosa ni interés mas alto que el de la salud pública del reino. *Salus populi suprema lex esto!*

Nuevo atropello.

Acometido del cólera el pueblo de Pesquera de Duero, á la sazón que estaba solo allí su médico titular D. Anastasio Perillan García, fué tanto lo que hubo de afanarse este profesor en el cumplimiento de sus deberes, que al fin se resintió notablemente su salud. Continuó sin embargo visitando á sus enfermos segun se lo permitian sus quebrantadas fuerzas; pero algunos vecinos, no satisfechos con esto y escitados, segun comunicacion del mismo interesado que tenemos á la vista, por un cirujano, cuya conducta no queremos calificar, procedieron á adoptar varias providencias, entre ellas la de representar al gobernador civil de la provincia contra su médico titular. Y como el señor gobernador nada decidiese respecto de este asunto, se vió el indicado facultativo en la precision de hacer renuncia de su cargo, la que le fué admitida el 12 del actual, con la condicion de que saliera el 13 de aquel pueblo.

Parece que se va á anunciar la vacante, la que no debiera ser pretendida, mientras no se diesen al Sr. Perillan las oportunas satisfacciones, en caso de no haber habido, como creemos, falta por su parte, y si un escaso de celo que tan mal ha recompensado aquel vecindario. Tambien es vituperable la falta de compañerismo, que siendo los hechos como se nos pintan, aparece en la conducta del cirujano de Pesquera de Duero. ¡Tan cierto es que la desunion de la clase es el principal motivo del fatal estado en que se encuentra!

No debe ser este el primer contratiempo que haya experimentado en su práctica el Sr. Perillan. Hace pocos dias que nos habia remitido un artículo sobre la situacion de los médicos en los partidos, que por falta de espacio no podemos insertar, y en el que se revela ya una amargura de corazon, hija sin duda de repetidas injusticias. ¿Qué se ha de hacer? Disputar á palmos el campo al infortunio, procurando siempre por cuantos medios esten á nuestro alcance: 1.º hacernos dignos como clase de mejor posicion; 2.º merecer individualmente; y 3.º una vez cumplidos nuestros deberes, aceptar valerosamente lo que la Providencia nos depare.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Apenas hay alteracion en el curso de la epidemia en Madrid como lo demuestran las siguientes cifras:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	2,512	1,497
Dia 18 de agosto.	34	21
19	45	27
20	22	22
21	45	29
22	33	29
23	24	17
24	27	10
Total	2,742	1,652

En la mayor parte de los pueblos invadidos de la provincia se halla en declinacion ó ha terminado ya. Algunos, sin embargo, como Getafe y Cabanillas, han sido invadidos nuevamente.

La misma tendencia á la declinacion se observa por lo general en las provincias.

Almería. Desde los primeros dias de junio, de los pueblos de la provincia de Granada (límitrofe) pasó el cólera á los de esta, y poco á poco rio abajo fué marchando hácia la capital, hasta que el 20 se presentó en ella, primero en los barrios y luego en el centro. En menos de un mes ha hecho mas de 300 víctimas. Del 5 al 12 del presente empezó á declinar, tanto que solo morian de 3 á 6 por día; pero el 13 hubo ya 30 invadidos y de 13 á 15 muertos, y sigue sosteniéndose. En los pueblos su duracion ha sido mas corta, pues generalmente no ha pasado de quince dias. El 12 de julio con unos segadores enfermos que venian de Jaen, donde habian muerto algunos compañeros suyos, se introdujo en el lugar de Carbonera, 9 leguas de la capital: se desarrolló con intensidad é hizo muchas víctimas. En este pueblo, de unos 400 vecinos, pudo contenerse el mal abandonándolo casi todos; pero al presentarse la comision facultativa que en su socorro mantó el Sr. Gobernador, volvieron sus habitantes á los cuatro dias y con ellos el cólera.

El 30 de julio, despues de algunas colerinas, se presentó en la villa de Nijar, en la que si bien el número de los invadidos no ha sido exorbitante, muchos han sido fulminantes; los facultativos se han mantenido en su puesto y acudido con indecible celo al punto donde han sido necesarios. En los baños de Lucainena, dos leguas de dicha villa, ha invadido á los bañistas, al médico director y su esposa, causando la muerte á muchos de los primeros, y sembrando el terror en todos.

El fúnebre huesped sigue estendiéndose á los demas pueblos, como son la ciudad de Vera y Garrucha.

Durante la gravedad del mal se ha observado en Nijar que corrian pocos vientos; que cuando soplaban el sudeste era mayor la mortandad; que por las madrugadas habia sobre el pueblo una niebla espesa y oscura, y que los gorriones cantaban muy tarde.

Leon. Debemos las noticias que siguen al Sr. Castriello, de Valderas.

Se propagó la epidemia desde la Mota del Marqués á Benavente á mediados del mes de julio, habiéndose observado en Valderas el primer caso el dia 25 del mismo. Se difundió repentinamente el mal por todo el vecindario, y aun permanece, aunque en corto número de atacados. Con motivo de hallarse ausente el cirujano titular de esta villa (que cuenta 800 vecinos), he sufrido todo el peso de la visita durante los doce primeros dias, al cabo de los cuales enfermó, y no del cólera, sino del incesante trabajo que de día y de noche tuve necesidad de prestar. Despues de cuatro dias de cama, tres sangrías y una fuerte aplicacion de sanguijuelas al epigastrio, me vi precisado á salir á visitar con calentura aun y á dieta. Ultimamente, el Sr. Gobernador de la provincia mandó al profesor de cirugía D. Lucio García, de la capital, el que fué atacado del cólera á los dos dias de su llegada á esta, y ha sucumbido anoche á las once, á pesar de haberle prodigado cuantos auxilios recomienda la ciencia.

Las invasiones durante los 24 dias que llevamos de epidemia ascenderán á unas 300, de las que solo tiene que deplorar este pueblo 60 defunciones próximamente. No cuento mas de otros 300 que han pasado la colerina, y algunas docenas de atacados solo del terror que se difundió por el pueblo en los primeros dias; pero lo cierto es que todos exijan la asistencia del médico, lo que me ha proporcionado una época de prueba. Sepa, pues, el señor Alfonso y cuantos diputados prohibieron su fatal enmienda, que atravesamos vicisitudes frecuentes, en que de nada ó muy poco sirve tener abastecedores de pan y carne. La epidemia va en notable descenso, pero aun no ha desaparecido, y ocasiona diariamente 1 ó 2 defunciones.

En esta provincia solo sé que están invadidos los pueblos inmediatos Campazas y Villafér, y antes que esta poblacion la de Joarilla.

Tambien de la capital nos escribe, con fecha 23 del corriente, nuestro amigo D. Vicente Díez Canseco, que el cólera se ha extendido en aquella provincia, invadiendo una porcion de pueblos de su zona meridional llamada Campos; pero en todos con poca intensidad.

Aquí, dice el Sr. Canseco, ocurrió el primer caso el 14, en el mozo que, acompañando á Valderas al desgraciado profesor D. Lucio García, regresó enfermo y se salvó; despues hubo algunos otros hasta el número de 6, de los que murieron 4 y los otros 2 están en curacion.

Málaga. Nuestro celoso corresponsal D. Santiago García Vazquez, nos escribe en 19 del actual:

Como oficialmente no existe ni ha existido aquí el terrible y funebre azote del cólera, con sentimiento me veo privado de suministrar á Vds. la estadística de acometidos y defunciones: básteles saber que el número ha sido muy considerable, y que los muertos han publicado estruendosamente lo que los vivos con tanto empeño han querido ocultar. Al presente el mal va en notable declinación; con gran complacencia oigo en este momento los trinos y gorjeos de los gorriónes, á quienes en tanto tiempo no había visto ni oído, y cuya desaparición y reaparición he comprobado sin género alguno de duda, pues incrédulo en este particular, me ha sido necesaria la evidencia, para reconocer como positivo lo que antes reputaba como una vulgaridad.

No ha escaseado aquí la recomendación de específicos y de tratamientos exclusivos; pero la experiencia, la desengañadora experiencia, la que tan bellas teorías é ilusiones echa por tierra, ha dejado como siempre las cosas en su lugar: el tratamiento sintomático racional, seguido prudentemente, sin exclusivismo ni prevención y adaptado á las inspiraciones que la vista del enfermo sugiera, ha sido para mí el mas favorable; siéndome entre otros medios de gran utilidad: el opio, el éter, la nieve, flor de manzanilla y mostaza, sin los cuales me hubiera creído desarmado.

Dijo Velleau que «la interpretación de los hechos ha sido y será siempre el escollo de la terapéutica», y yo creo que la misma causa es, ha sido y será una rémora para el legítimo y genuino progreso de la medicina. Fijándonos en el cólera, ¿á quién no admira la elasticidad con que al parecer se prestan al apoyo de las ideas concebidas *a priori* y sin su observación, sobre la índole, causas, desarrollo, modo de propagación del mal, etc., etc.

Entre tanto, y mientras nuestras estériles discusiones embarazan la marcha de la administración sanitaria, que indecisa entre tan opuestas opiniones elige el camino que mas le acomoda, el enemigo se nos entra en casa, toma en ella carta de ciudadanía, y acabará por reducirla á un vasto cementerio. En tan triste expectativa el remedio, en mi concepto, es fácil, si dejando á un lado interminables cuestiones, reconocemos como inconcusos los hechos siguientes: 1.º que la semilla del cólera, si bien germina en España como cualquier planta exótica, no es originaria de nuestro suelo, y se extinguirá si se evita el encadenamiento de sucesivas importaciones; 2.º que es un hecho fuera de duda la importación del mal, que solo no verá el que ciega por la pasión ó el espíritu de partido cierre los ojos á la evidencia, y queriendo pasar por *espíritu fuerte*, se funde en raciocinios de escaso valor; y 3.º que habiéndose observado casos de transmisión del mal de individuo á individuo, se tenga esto en cuenta, y prescindiendo de la manera y circunstancias con que se verifica y que para nosotros serán siempre de difícil resolución, se obre en consecuencia de la posibilidad por ser mas fácil evitar que curar.

Con tiempo, con prudencia y sin exageraciones en ningún sentido, acéptense como hechos posibles y que suceden, los incluidos en los tres apartes indicados; tómense las precauciones razonables y acomodadas á la época, que de tal aceptación se desprenden, y téngase entendido que de no hacerlo así, se repetirá la calamidad que deploramos, y naturalmente iremos á parar á un estremo de represión igualmente separado de lo razonable y justo.

Murcia. Grandes son los estragos que ha hecho el cólera en Caravaca, segun manifiesta el Sr. D. Ramon Martinez Carrasco en las líneas que estampamos á continuación.

El día 9 del mes pasado se dió en esta el primer caso que llamó nuestra atención, y posteriormente se presentaron varios otros. El 18 hicimos presente á la Junta de Sanidad que el terrible huésped se hallaba entre nosotros. Los casos siguieron el 19 y 20; se duplicaron el 21 y 22; se multiplicaron el 23 y 24; y llegaron á tal estremo, que me es imposible dar á Vds. una noticia exacta de lo ocurrido hasta el día 31. Tal y tan continua era nuestra tarea, que el pueblo nos conducía como unos autómatas, sin dejarnos una hora de descanso ni de día ni de noche. Ya no podíamos contar con exactitud las invasiones; ya no hacíamos sino ir entrando en todas las casas.

En fin, y para concluir, esta ciudad ha sufrido en silencio la mayor catástrofe, y tal vez me determine á decir, que ni Alicante, ni la Mota, ni pueblo alguno de la Península, ha sido tan duramente señalado con el dedo de la Providencia. Mil seiscientos veintinueve vecinos somos en la ciudad: las defunciones ascienden ya á 630 y tantas; las invasiones graves se calculan en unas 1,250, sin contar en ellas las colerinas é infinitas diarreas, de que casi todos los vecinos nos hemos visto acometidos.

Afortunadamente la salud mejora en esta ciudad, pero ahora han sido invadidos los campos.

¿A cuántas reflexiones no se presta la invasión del cólera en esta ciudad, como en otros varios puntos! El año de 1834 no sentimos sus estragos, teniéndolo á nuestras puertas; el año pasado fué invadida la capital y muchos pueblos de esta provincia, y tambien nos libramos; en el mes anterior la provincia entera disfrutaba completa salud, así como esta ciudad. El punto mas cercano en que se hallaba el cólera, á no dudarlo, era Granada. ¿Treinta y seis leguas de distancia! ¿Cuál ha sido el agente de nuestro azote? ¿Hemos sido invadidos porque nos lo han traído, ó porque así ha convenido á los designios de la Providencia? Las comunicaciones estaban francas, es cierto, con todo el mundo, pero así lo han estado siempre y fuimos antes reservados. ¿Por qué ha sido este el primer pueblo de la provincia en sufrir el azote, siendo muy escaso en comunicaciones, comercio etc.?

No dejaré de notar que días antes de ser esta ciudad invadida, corrieron unos vientos del poniente, calientes en

sumo grado, y que hicieron subir el termómetro á 29º de Reaumur á la sombra, cosa nunca vista, ó muy rara en esta. ¿Pero es indispensable, me objeto yo mismo, esta temperatura para el desarrollo del cólera? ¿No participaron de la misma los pueblos inmediatos? ¿No se desarrolla en otros pueblos en medio de las nieves, hielos etc.?

Navarra. Tambien son satisfactorias las noticias de esta provincia. D. Vicente Pujol nos dice que la epidemia cesó el 26 de junio, y volvió con mayor intensidad el 6 de julio, desde cuyo día viene ensayando el tártaro emético y la poción angélica con bastante buenos resultados.

En otro correo, añade, daré á Vds. esplicaciones del modo como me manejo; pero hoy me limito á decir que de 45 en que he empleado el método evacuante, se han salvado 16 al tercer día; 8 del quinto al undécimo y 6 quedan en duda por haberse desarrollado, como en otros, en el período de reacción, una gastritis, que se ha revestido algunas veces del carácter tifoideo y ha tenido fatal terminación. Debo decir que respondo del diagnóstico.

Desde el 13 al 16 solo ha habido 6 invadidos, por lo que opino terminará pronto la epidemia.

Segovia. En Cuellar y otros pueblos de la provincia ha estallado la epidemia, si bien parece que hasta ahora no ha adquirido mucho incremento.

Valencia. Decrece el mal en esta provincia. De Ayora nos dirige el Sr. D. Anastasio Chinchilla la siguiente comunicación:

A pesar de las desgracias que me han ocurrido, pues acabo de perder á mi esposa é hija, víctimas del cólera, dirijo á Vds. unas observaciones, á fin de que algun día puedan servir de base á otras no menos interesantes, que comunicaré á Vds. cuando mi pobre cabeza esté para ello. Ahora me contento con describir hechos.

1.ª Doña Paquita Portilla, de edad de 28 años, fué acometida del cólera á las tres de la mañana del día 2 del actual. A las cuatro, una hora despues, la vi, y se encontraba ya con vómitos, diarrea, calambres y cianosis. A fuerza de remedios se consiguió que entrase en reacción; pero duró esta muy poco: á las nueve de la mañana se le fijó un dolor agudísimo en la region precordial, que se resistió á todo remedio. A las doce murió, siendo su agonía semejante á la de los *pleuríticos*.

El día 3 fué invadido un sobrinito suyo de edad de 11 á 12 años, y pudo salvarsele.

El 4 por la noche se quedó á cuidar el niño (interin descansa su padre) el promotor fiscal del juzgado. Este se sintió por la mañana algo indispuerto, se retiró á su casa; pero apenas llegó á ella fué atacado del cólera: á las cuatro horas murió.

En la noche del 5 el padre del niño (D. Vicente), fué invadido de una colerina muy intensa; se le mandó hacer cama y sudar. Se consiguió; pero estando sudando, se cayó el niño de la cama; se levantó su padre para volverle á ella; se le suprimió la transpiración, y con la velocidad de un rayo fué atacado del cólera y murió á pocas horas. Habiéndosele marchado la criada, recibió otra forastera; entró á servir el 7 por la noche: la mañana del 9 fué atacada del cólera y murió á las cinco de la tarde.

El 9 llegó un hermano de estos que ejercia la abogacía en Casas-Ibañez; al día siguiente de su llegada fué atacado y murió á las veinticuatro horas.

El hombre que asistió á este último, y que lo buscó el juez de 1.ª instancia, ha sido invadido y á las veinticuatro horas ha espirado.

2.ª En una casa de la calle llamada Santa Lucía, fué invadida primeramente una niña de pecho, la cual murió á las dos horas. Al día siguiente lo fué su madre, al otro día el padre y en los dos siguientes dos hijas: todos murieron, quedando la casa cerrada.

3.ª Rafael Torrella, joven de 26 años, se marchó al monte por temor al cólera. A los dos días fué atacado y murió. Lo condujo al cementerio un hermano suyo. Este fué atacado tambien; pero á fuerza de diligencia y de cuidado, sudó bien y se salvó. Su muger, que se hallaba tambien fuera del pueblo, vino cuando supo la enfermedad de su marido; fué atacada y murió á las doce horas. Poco antes de morir esta vinieron á visitarla dos hermanos de su marido que residían en un pueblecito distante de esta tres cuartos de hora. Vinieron como de oculto, porque su pueblo no permitia la entrada de sus vecinos en esta villa. Estuvieron muy poco tiempo y se volvieron á la noche. Al día siguiente fueron atacados los dos hermanos con diferencia de horas, y con la misma los dos han muerto.

4.ª En mi propia familia fué atacado primeramente mi hijo que me acompañaba en la visita. Se salvó como milagrosamente. Al día siguiente fué atacada mi esposa (que le asistió día y noche sin consentir apartarse de él), y murió á las veinticuatro horas (día 11). El 12 fué atacada mi hija la mayor, que tambien asistió á su mamá día y noche, y murió el 13 por la mañana. La noche antes hice salir de mi casa á la otra hija mia, y yo lo verifiqué en el momento mismo que acabó de espirar. Dejé la casa abandonada, pero los vecinos de mi barrio la cuidaron como la suya propia. Se cerró. A los dos días fué la lavandera por la ropa, y á poco tiempo despues de haberla lavado, fué atacada del cólera; pero se salvó. Otro tanto sucedió con la colchonera despues de haber sacado la lana y haberla lavado.

Veán pues mis lectores una serie de hechos que pueden servir un día para la cuestion de *contagio* ó de *infección*.

Puedo asegurar que el cólera no ha invadido una sola casa en esta villa, que no haya acometido á un número mayor ó menor de individuos de la familia. No ha entrado en casa en que por lo menos no haya hecho dos víctimas.

Díje á Vds. en mi anterior que la *menta acuática* no habia producido ningun efecto en este pueblo. Yo al menos no lo he visto, ni he recibido noticia alguna de que haya aprovechado á nadie; con la particularidad notable que desde el día en que se recibió la noticia de sus virtudes, han pasado de 400 coléricos los invadidos, y fué tal el furor y entusiasmo con que la gente de este pueblo se sometió á esta creencia, que la usaban en bebida, en lavativas y en cataplasmas; en una palabra, hasta se servían de ella los asistentes para ahuyentar las moscas de los enfermos. Hoy día nadie se acuerda ya de la *yerba pulquera*.

He podido describir una nueva forma del cólera, digna de estudiarse con el mas vivo interés. Cuando pueda presentaré su *diagnóstico diferencial*, su *pronóstico* y su *método curativo*. Entre 500 coléricos que han pasado por mis manos, he observado dicha forma en unos *cuarrenta*, en todos ellos con caracteres precisos y constantes en su *invasión*, en su *curso* y en su *terminación*.

En el día de hoy (18) ha desaparecido casi completamente la epidemia. El día 9 anuncié oficialmente al juez de 1.ª instancia que el día de la Virgen de agosto nos veríamos libres de la enfermedad. Así se pregonó en el pueblo, y no me he equivocado. Tambien diré en otra ocasion los fundamentos que tuve para dar este paso.

Tenemos á la vista un artículo de D. Pedro Miquel, de Alcoy, sobre la ineficacia de las vivoreras y otros específicos preconizados contra el cólera. Por falta de espacio no podemos insertarle.

Zamora. Damos cabida al siguiente comunicado que desde Corrales de Zamora nos dirige D. Guillermo Compagni.

A pesar de las circunstancias críticas en que me halló, teniendo que luchar con la epidemia, no puedo menos de privarme de un rato de descanso, no para rectificar sino para desmentir terminante y formalmente el tegido de embustes y falsedades que, con respecto á lo acaecido en este pueblo, se halla inserto en el número de *La Esperanza* correspondiente al 13 del actual, y en el de *La Soberanía Nacional* del 15 del mismo. Son tan extraordinariamente absurdos los hechos que se refieren, que ni aun entre cafres pudieran tener lugar. Si hubiera de desmentir punto por punto lo allí estampado, muy largo hubiera de ser, para lo que ni yo tengo tiempo, ni Vds. suficiente espacio en el periódico; me limitaré por lo tanto á hacer una breve narración de lo aquí ocurrido, sin perjuicio de lo que las personas interesadas puedan contestar á los mencionados periódicos políticos.

En abril y mayo tuvimos el cólera por espacio de cuarenta y tantos días, en cuyo tiempo ocasionó unas 25 defunciones; á fines de julio se presentó en el Perdigon, una legua de aquí, donde fui llamado á visitar á un colérico álgido y donde despues se estendió; al mismo tiempo se presentaron en Corrales muchos cólicos, diarreas y otras afecciones gastro-intestinales que, aunque con el carácter bilioso por entonces, me hicieron presagiar una nueva invasión, que desgraciadamente tuvo lugar en la tarde del presente mes. Nada de particular se observó en aquel día ni en los anteriores en el estado meteorológico, ni el calor tampoco fué excesivo, como no lo es en esta parte de la provincia.

Presentados los primeros casos, fué creciendo á cada hora el azote con pasmosa rapidez é intensidad: bastará decir que muchos murieron en las tres primeras horas, la mayor parte dentro de las doce y muy pocos pasaron de las veinticuatro; el estado álgido se presentaba en seguida, y el período asfíctico á continuación, de los que ningun medio, por enérgico que fuese, podia hacerlos salir. A pesar de tener una constitución física de las mas favorecidas, viéndome abrumado de cansancio y de fatiga, sin dormir ni descansar de día ni de noche, y con los pies llenos de ampollas, determinó este ayuntamiento que el licenciado D. Paulino Alonso, propietario y vecindado aquí, me ayudase en tan penosa tarea, lo que comenzó á efectuarse desde el 6 á medio día en que, dividido el pueblo en dos distritos, dicho señor se encargó á la suerte de uno y yo de otro. Desde entonces entró la epidemia en su período de estado, y á los cinco ó seis días en el de la declinación, que continúa.

De 750 á 800 han sido los invadidos en quince días, y de ellos han fallecido 330, muy pocos párvulos ni de edad avanzada, la mayor parte jóvenes y en la edad de la consistencia. Tampoco ha respetado el azote sexos, posición social, salud robusta, ni ninguna otra circunstancia de las que generalmente se suelen enumerar. Lo que sí me ha llamado la atención ha sido el ver que en las casas lóbregas, con poca ventilación, habitaciones reducidas y mucha familia, ha sido donde mas estragos ha hecho: se ha visto una misma herencia pasar por defunción á cinco distintos poseedores en un mismo día. Desde las primeras horas se apoderó el terror de la población, á cuya causa atribuyo especialmente la intensidad que adquirió el mal; abandonaron el pueblo algunas familias principales, algun individuo del ayuntamiento, el secretario y depositario de este, el escribano numerario, el administrador subalterno de rentas estancadas, el del hospital: de la junta de sanidad solo quedamos el alcalde y yo, pues los demas vocales, ó habian huido ó sido invadidos. Nuestro buen párroco, así como otros dos sacerdotes y un subdiácono, sucumbieron de los primeros; en ayuda del único eclesiástico que nos quedaba vino el párroco de Casaseca Campean, que tambien falleció mártir de su abnegación; de otros tres sacerdotes auxiliares que el Illmo. Sr. Obispo envió, tambien fué invadido gravemente uno; el dignísimo alcalde D. José Alonso Casaseca fué igualmente, aunque no de gravedad; mi digno compensor perdió una niña, y dos hijos; no hay familia, por corta que sea, que no vista luto.

El Sr. Gobernador interino nos ofició preguntando si nos hacia falta algo, así como la junta de sanidad de la ca-

pital, pero gracias á la prevision, energía y desprendimiento de los Sres. D. José Alonso Casaseca, alcalde, y D. Matias Prieto, primer regidor, hemos abundado de todo lo necesario y aun de mucho superfluo: las dos oficinas de farmacia, bien provistas y surtidas hasta de aquellos medicamentos que no son muy comunes, han estado abiertas constantemente noche y dia para todo el mundo; hemos tenido recursos con los que en poblaciones mucho mayores no se puede contar: socorros á domicilio, en metálico, ropas y medicinas; un hospital bien atendido con ocho camas y posibilidad de poner muchas mas, con dos enfermeros y dos enfermeras; hielo, sanguijuelas, sorbetes y helados de varias clases, buen pan, excelente carne, etc., etc., y todo sin faltas; cuatro enterradores constantemente, y no solo no se han quedado sin enterrar los cadáveres tantas horas, sino que muchos han sido conducidos al campo santo, no por los enterradores, sino por sus deudos, amigos ó dependientes.

Con respecto á la enfermedad, han ocurrido hechos muy notables por varios conceptos. Nada diré á Vds. sobre el método curativo, porque hemos ensayado de todo y sería muy largo de referir; por mi parte diré que no reconozco primacia en ningun remedio en el principio de la epidemia, y que admiro la valentia de algunos prácticos que sangran en el período algido, porque dos veces que en circunstancias muy favorables á mi parecer lo he hecho, he quedado hondamente arrepentido: no así antes ó después de dicho período.

Ni en la epidemia del 31, ni en la de abril y mayo de este, he sido partidario del contagio colérico; y sin embargo, veo ahora casos que me hacen dudar. Referiré, entre muchos, tres palpitantes: atemorizada la criada de uno de los farmacéuticos de este pueblo, se marcha al suyo; mas en el camino se siente acometida del cólera, quiere llegar á la casa del guarda de la dehesa de Amor, y no pudiendo, queda moribunda tendida en el suelo junto á una fuente; de 8 segadores que por allí andaban segando, van 4 á beber, y al verla la levantan, la trasladan debajo de una encina, y por medio de un pastor avisan su estado á su casa; á las cuatro de la tarde se sintió invadido uno de aquellos 4 segadores que sucumbió, y en seguida todos los 7 restantes, con mas la hija del guarda, y su mujer estubo al borde del sepulcro. Un aceitero llega á este pueblo el 2 por la noche, con ánimo de vender aceite al siguiente dia por las calles; mas en vista de lo que ocurrió aquella noche, se sale muy de madrugada, y á las cuatro leguas fallece en Santiz, empezándose á presentar allí casos de la enfermedad, que antes no habia. La mayor parte de los sirvientes de ambos sexos de este pueblo proceden de los pueblos de Sayago: atemorizados de la epidemia huyen á sus pueblos, donde no existe; unos mueren antes de llegar, otros á muy poco, y en seguida comienza tambien á presentarse la epidemia en dichos puntos, en unas partes con poca, y en otras con mucha intensidad, como en Cabanas. Refiero estos casos sin ninguna clase de pretensiones, y únicamente para llamar hacia este punto la atención de los profesores que se hallen en posibilidad de poder hacer observaciones.

Por último, creo con este verídico relato haber destruido el mal efecto que los artículos mencionados hayan podido producir; en el de la *Soberanía* se echa de ver á la legua el espíritu de oposicion al gobierno, sin que le valga el sentido condicional con que asegura tales hechos. Todos los que me conocen saben la comunión política á que pertenezco; y por tanto, no puedo ser sospechoso al decir que las autoridades superiores de la provincia han hecho cuanto podian y debian, ofreciéndonos sus socorros y auxilios, que afortunadamente no hemos necesitado.

Jamás pagará el pueblo de Corrales dignamente cuanto en obsequio de su vecindario han hecho D. José Alonso Casaseca, alcalde; D. Matias Prieto, primer regidor; don Pedro Delgado, eclesiástico; ambos farmacéuticos; los sacerdotes auxiliares Sres. Rabanal y Martin; el procurador síndico que falleció, y otros individuos del ayuntamiento y particulares que han prestado grandes servicios. En cuanto á D. Paulino Alonso y mi humilde persona, solo diré á Vds. que tenemos la conciencia de haber llenado cumplidamente nuestro deber.

Zaragoza. En casi todos los puntos decrece la plaga asiática. El Sr. Gomez de Carrascon nos remite desde Epila un largo estado de los enfermos, de aquella poblacion, invadidos y muertos desde el 13 de julio al 18 del actual, cuyo resumen es el siguiente:

	Invadidos.	Muertos.
Hombres	179	21
Mujeres	252	28
Niños	97	15
Niñas	75	6
Total....	609	70

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El calor canicular que ha estado haciendo en los cuatro primeros dias de la última semana, unido al viento S. E. que en ellos reinó, hizo que semejantes dias fuesen de los mas sofocantes que ha habido en lo que llevamos de estío, sin que disminuyera la temperatura, no obstante el amago de tormenta que hubo en la tarde y noche del jueves. Pero soplando el viernes el viento sur, sobrevinieron lloviznas que, aunque pasajeras, no dejaron de refrescar algo la atmósfera, despues de la larga y constante sequia que viene haciendo todo el verano. La columna barométrica estuvo en el revuelto, y su presión sufrió escasas modificaciones, comparadas con las de las otras semanas. El termómetro de Reaumur llegó hasta los 32°

en algunas tardes; y la atmósfera, si bien despejada al principio del último setenario, luego se la vió cubierta de nubes, nubarrones y rafagas en lo restante.

Cualquiera que sea el influjo que deba darse en nuestra salud á semejantes vicisitudes atmosféricas, es lo cierto que se ha aumentado extraordinariamente el número de las fiebres intermitentes cotidianas, tercianas y erráticas; no por eso disminuyeron las calenturas gástricas, los reumatismos, las irritaciones gastro-intestinales y los dolores nerviosos.

Los casos de cólera morbo van disminuyendo, aunque los invadidos no dejan de serlo con bastante intensidad, sucumbiendo no pocos: es probable que si continúa refrescando el tiempo nos veamos pronto libres de semejante plaga.

Estadística.—De un estado que nos remite un suscriptor de la provincia de Guadalajara, resulta que hasta el 15 del corriente mes han sido invadidos en ella del cólera morbo 6,823; curaron 2,174; y fallecieron 1516.

Necrología.—Es ya tan dilatada la serie de los profesores que van sucumbiendo victimas del cólera, que renunciamos á nombrarlos sucesivamente, hasta que reuniendo todas las noticias podamos hacer una enumeracion completa. Sin embargo, no podemos dispensarnos de citar especialmente á nuestro apreciado corresponsal de Rambla, provincia de Córdoba, D. Eusebio Prieto y Gimenez, jóven de grandes esperanzas, que ha fallecido víctima de su celo facultativo y de su abnegacion personal. Esta pérdida ha sido muy sentida por el vecindario, y en particular por los numerosos amigos de este desgraciado profesor.

Testimonio honorífico.—Se ha publicado en la Gaceta una real orden dando las gracias en los terminos mas lisonjeros al Sr. Gomez de la Mata, por su comportamiento en Almagro durante la invasion del cólera en esta poblacion.

Suceso lamentable.—Nuestro apreciable amigo D. Juan Fourquet ha sufrido una caída al volver de los baños de Panticosa donde habia acudido para restablecer su quebrantada salud, lastimándose gravemente un brazo. Segun las noticias que hemos adquirido, esperamos que este suceso no tenga las consecuencias que se temieron al principio.

Curso académico.—No se sabe cuándo tendrá principio el que debiera abrirse en primeros de setiembre. El discurso de apertura de la universidad central se ha confiado al eminente profesor D. Vicente Asuero. Nos prometemos que será notable como todos sus escritos.

Congreso homeopático.—Se anuncia uno en París, que por la circunstancia, entre otras, de darse libre entrada al público profano, pudiera mas bien llamarse una exhibicion.

Sanidad militar en el ejército sardo.—En Cerdeña estan los profesores del ejército asimilados á los oficiales y gefes del mismo é independientes de la Hacienda. Para la division de la Crimea, calculada en 15 á 20,000 hombres, se han destinado 151 médicos; 21 farmacéuticos; 401 enfermeros y 40 hermanas de la caridad. De los médicos son: 1 médico en jefe, 1 jefe segundo, 10 médicos divisionarios, 35 médicos de regimiento y 105 médicos de batallon. Los farmacéuticos son: 2 de primera clase, 9 de segunda y 10 de tercera. La brigada sanitaria se compone de 5 tenientes, 12 subtenientes, 10 furrieles, 18 sargentos, 29 cabos y 527 enfermeros. Todos los profesores han recibido una gratificacion de campaña de 1,200 hasta 4,000 rs. por una vez, un aumento de sueldo de 8 á 32 rs. diarios, y las raciones correspondientes.

Temblores de tierra.—Se ha observado en algunos acaecidos en Lausana, Ginebra, Thun y Lion, que en el momento de verificarse sentian muchos sujetos vértigos, náuseas y una desazon que comparaban al mareo. Tambien se ha visto que muchas aguas termales sulfurosas no espermentaban alteracion: el sulfidrómetro no revelaba en ellas ningun cambio apreciable: solo se notaba que el gas se desprendia mas rápidamente que de ordinario.

Progresos de la química.—Entre las admirables transformaciones que ejecuta esta hada prodigiosa, se cuenta la de convertir la esencia de patatas (alcohol amílico), que tiene naturalmente un olor muy ingrato, en éteres de varias especies, que mezclados con alcohol imitan perfectamente el olor y sabor de varias sustancias, como la fresa, la manzana, el ananás etc. Ya parece que se han aprovechado los confiteros de este invento para fabricar bombones, polvos de refresco y otros artículos de su repertorio.

Premio.—La Sociedad médico-fisiológica de París ofrece un premio de 2,000 rs. al mejor Tratado médico psicológico del cretinismo. Las memorias, escritas en frances ó en latin, se dirigirán al secretario de la Sociedad antes del 20 de enero de 1857.

Pan de trigo mezclado con arroz.—Algunos extranjeros han ideado esta mezcla para fabricar un pan mas barato. Al efecto toman 9 partes de harina de trigo y una de arroz; cocuen esta última en agua hasta reducir á papilla, y la amasan con la harina de trigo y la levadura. Obtienen un pan de excelente gusto y que apenas se distingue del ordinario mas que en ser algo pastoso y menos ligero, y le pueden vender á 13 cuartos si el de trigo puro vale á 15. Sin embargo, sometido al análisis química, resulta que contiene menos principio nutritivo que otro volumen de pan comun de valor equivalente; por manera que su uso no ofrece ventaja alguna.

La lapotopatía.—Así se llama un nuevo método de curar las enfermedades inventado por un medico sueco, el doctor Engelstroem. Consiste en dar golpes con unos palitos sobre el sitio del mal, aumentándolos gradualmente hasta que no los pueda soportar el enfermo. Segun el autor, á este primer período de sensacion dolorosa sucede luego un calor agradable, un bienestar indecible, que hace desear al paciente la continuacion del tratamiento; en cuyo caso asegura que puede dársele por curado. Es mucho lo que se discute.

Frio medio del mes de mayo.—El doctor Berigny (de Versalles) ha publicado una serie de observaciones,

de las que resulta que comparada la temperatura media del mes de mayo último con la de los ocho años precedentes es inferior á todas, y lo que parece mas raro, que en esta serie de nueve años ha ido casi siempre descendiendo en estos terminos: en el año 1847 fue la temperatura media 15° 4; en 1848, 15.7; en 1849, 15.1; en 1850, 12.7; en 1851, 11.3; en 1852, 14.6; en 1853, 13.1; en 1854, 12.2; en 1855, 10.9. Hace años que se viene tambien experimentando en Madrid, que las primaveras son mas frias y los veranos se retrasan mas que de costumbre.

Busto de Pinel.—La Academia de medicina de París, que posee una coleccion de bustos de todos los individuos que la muerte le ha arrebatado, siendo de marmol la mayor parte de ellos, ha abierto una suscripcion para esculpir en esta materia el de Pinel, que solo está vaciado en yeso.

VACANTES.

Lo ESTAN. La de médico-cirujano de Alar del Rey, provincia de Palencia: su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 del próximo setiembre.

—La de médico-cirujano del Gamonal, provincia de Toledo; su poblacion 160 vecinos; su dotacion 6,000 reales al año y casa. Los que deseen mas pormenores se dirijan al presidente del ayuntamiento.

—La de médico de Estarrona, provincia de Avila; su dotacion 7,000 rs. en metálico por semestres, casa, leña y pastos para la caballeria. Las solicitudes hasta el 14 de setiembre.

—La de médico de Torquemada, provincia de Palencia; su dotacion 6,000 rs. pagados de propios, y por trimestres. Los aspirantes, que deberán tener por lo menos cinco años de práctica, dirijirán sus solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Abalos, provincia de Logroño; la poblacion es de 146 vecinos, y su dotacion 6,000 rs. cobrados por trimestres y pagados por el ayuntamiento, 10 rs. por cada parto y con otras varias gratificaciones. Ademas corre de cuenta del ayuntamiento poner un barbero-sangrador. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Villaverde de Monjina, provincia de Burgos, con su anejo Barrio; vecindario de 150 vecinos; su dotacion 250 fanegas de trigo, casa, paja y leña. Las solicitudes se dirijirán al alcalde de dicho Villaverde por Pampliega, francas.

—La de médico-cirujano titular del valle de Oyarzun; dotada con 6,000 rs. vn. anuales pagados de los fondos municipales por bimestres, y 2 rs. de vellon al año, ó su equivalente en grano por persona para conduccion de medicina y cirujia, y 20 rs. por cada parto. Los aspirantes presentarán sus solicitudes hasta el dia 31 del corriente en la secretaria del ayuntamiento de dicho valle.

—La de médico cirujano de Palenzuela, provincia de Palencia; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, á quien se dirijan las solicitudes hasta el 6 de setiembre, y tambien á D. Santos Yagüez.

—La de médico de Navalcarnero, provincia de Madrid; su dotacion 9,000 rs. pagados en prorata mensualmente por el ayuntamiento: el estado sanitario de la poblacion es completamente satisfactorio. Las solicitudes documentadas se dirijirán al primer alcalde hasta el 20 de setiembre.

—La de médico de Enciso con tres aldeas, provincia de Soria; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—Médico titular de Villaluenga, provincia de Toledo, cuyo vecindario asciende á 350 vecinos; su dotacion 7,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes; francas, hasta 1.º de setiembre.

—La de médico de Pesquera de Duero, provincia de Palencia; su poblacion 250 vecinos; su dotacion será 2,200 reales y tres cántaros de vino de mosto por cada uno de dichos vecinos. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de cirujano de Blascosanche, provincia de Avila; su poblacion 70 vecinos: la dotacion hasta ahora ha sido la de 140 fanegas de trigo, pero en la actualidad será convencional con el ayuntamiento, á quien se dirijirán las solicitudes hasta el 4 de setiembre.

—La de cirujano de Contrasta y pueblos de Ullibarrí y Alda, provincia de Alava; su dotacion 100 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Valdestillas, provincia de Valladolid; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales y 3,500 reales de vecinos, 10 rs. por cada parto y á parte los golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Marzales, provincia de Valladolid; su dotacion 120 fanegas de trigo, 20 rs. por los partos de las primerizas, y 12 rs. por cada uno de las que no lo son. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Chillan, partido de Almadén, provincia de la Mancha; su dotacion 10 rs. diarios pagados por el ayuntamiento trimestralmente: hay ademas en dicha villa un médico-cirujano titular. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de cirujano de Cuartango, provincia de Alava; su dotacion 112 fanegas de trigo y 14 de cebada pagadas en setiembre. Las solicitudes se dirijirán al ayuntamiento de la villa de Urbina de Eza, hasta el 12 de setiembre.

—La de cirujano de Quintanarraya con Peñaloba de Castro, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo pagadas en setiembre y casa. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de cirujano de las villas de Cripan y Viñaspre, provincia de Alava: ambas componen 60 vecinos con residencia fija del facultativo en la primera, y á cuyo secretario se dirijirán las solicitudes hasta el 12 de setiembre, advirtiendole que la dotacion es de 100 fanegas de buen trigo pagadas mensualmente por los ayuntamientos y casa.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.